



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 167

1º DE DICIEMBRE DE 1974

EL PRESIDENTE ALFONSO LÓPEZ EXALTA LA UNIDAD HISPÁNICA

DISCURSO PRONUNCIADO EL DÍA 6 DE NOVIEMBRE DE 1974

Los menesteres del oficio que desempeño en la actualidad, me obligan a una pobre improvisación frente a las eruditas y bondadosas palabras del Director del Instituto. Doy, de antemano, disculpas por las limitaciones de mi léxico y de mi pensamiento en estas circunstancias y solo quiero expresar mi reconocimiento

por el inmerecido honor de que se me hace objeto.

Honor tanto mayor cuanto será unido al nombre de ilustres colombianos. A aquellos que contribuyeron, en una forma u otra, a la fundación de este Instituto, como el doctor y expresidente Laureano Gómez, el doctor Ro-



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA HABLA EN EL INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA HISPÁNICA
En el estrado lo acompañan la señora doña Cecilia Caballero de López Michelsen, el Embajador de España y la señora de Olivé, el Director del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica y el Presidente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia.

berto Urdaneta Arbeláez y el doctor Guillermo León Valencia, todos ellos expresidentes de Colombia; y uno de ellos, príncipe, que le da el nombre a esta condecoración: Guillermo Valencia, príncipe de las letras colombianas.

TRADICIÓN DE HISPANIDAD

Poca ha sido la contribución que he podido prestar en el curso de mi vida profesional a la cultura hispánica y excesivas son las palabras del señor Director para referirse a mi obra.

Si de algo puedo ufanarme es de haber rescatado una tradición de hispanidad que se estaba perdiendo en nuestra patria. A raíz de la Independencia se escribió una crónica apasionada y sectaria en contra de la conquista y de la colonia española. Ya para mediados del siglo, plumas ilustres, como la de don Andrés Bello, la de don Miguel Antonio Caro, la de don Sergio Arboleda y la de don Carlos Holguín, habían comenzado a reivindicar esa obra, eclipsada y opacada por la leyenda negra de la conquista española, difundida por el Padre Las Casas y divulgada en todas las latitudes por escritores anglosajones.

Curiosamente, mientras en nuestro siglo XX se eclipsaba esa posición intelectual de defensa de los valores hispánicos, surgían en las naciones hermanas escritores autorizados que devolvían a las nuevas generaciones su fe en las raíces autóctonas. Ruiz Guñazú en la Argentina, Riva Agüero en el Perú, Vasconcelos, Esquivel Obregón, y Pereira en México, todos ellos, a tiempo con los escritores peninsulares, como el propio Alcalá Zamora, proseguían en la tarea de descorrer el velo sobre lo que había sido la obra admirable de la conquista y la colonización española.

Nosotros los colombianos contemplábamos con asombro y un secreto orgullo nacionalista ese formidable monumento de la época que es Cartagena de Indias; pero se habían silenciado las plumas y se habían acallado las voces. Fue entonces cuando figuras como las que me acompañan en esta mesa y el actual Canciller de la República, doctor Indalecio Liévano Agui-

re, y en más modesta escala quien habla y desempeñaba en aquellos años, seis lustros largos, la cátedra de derecho constitucional, nos impusimos la tarea de proseguir en la investigación de lo que había sido el alcance de la conquista española en nuestro medio y los frutos que habíamos cosechado a su amparo.

Singularmente, escuelas de pensamiento tan avanzado como el socialismo inglés, a cuya cabeza estaba entonces Harold Laski, comenzaban a reconocer en los precursores del derecho internacional de estirpe española, en los investigadores del derecho natural, como el Padre Vitoria, o Sepúlveda, o tantos otros, el más avanzado, el más humano, el más conforme con el espíritu humanista y socialista contemporáneo de cuantos hayan conocido los siglos.

ORIGEN DE LA NACIONALIDAD

Desvirtuamos la especie burda de que habíamos vivido en un mundo sin derechos y que únicamente, a raíz de la independencia, con la expedición de constituciones de estirpe anglosajona, se había visto por primera vez en nuestro Continente y en nuestra patria, el derecho constitucional tutelando la dignidad humana. Por el contrario, en los siglos anteriores a la República, no sólo existió una constitución no escrita, como no es escrita la actual constitución del Reino Unido, sino una constitución que consiguió proteger por igual al indígena y al español, al criollo y al mestizo, fundiendo, a veces en instituciones autóctonas, las arcaicas instituciones indígenas con las que venían de las partidas y de las disposiciones de Alfonso el Sabio.

Con razón evocaba, en este mismo recinto, el señor Director del Instituto, mis palabras pronunciadas en alguna ocasión en el claustro del Rosario, cuando reclamaba como verdadero origen de nuestra nacionalidad, no la revolución del 20 de Julio en la cual no se proclamó propiamente la independencia de España sino la independencia de Bonaparte y se consagraron algunos principios generales de derecho, sino la fecha en que se segregó de la Audien-

cia de Santo Domingo la Audiencia de Santa Fe y emprendimos la inmensa aventura de ser una nación con fisonomía propia, con una vida en común, con unos límites territoriales que son, más o menos, los mismos que han servido de marco a la República de Colombia a través de los siglos y que, como diría el filósofo francés, nos permiten constituir una patria entre el vaivén de las cunas y el silencio de los sepulcros. Esa patria no empezó el 20 de Julio, con el grito de independencia; esa patria empezó con la real cédula por medio de la cual se nos concedió una jurisdicción propia y se nos señaló un territorio para lo que entonces era apenas una división administrativa, pero que ha sido, posteriormente, una nación con una larga trayectoria política y sentimental.

Qué podría yo decir sino palabras de agradecimiento por este acto. Por la condecoración con que se me distingue y por un obsequio, como la obra del sabio Mutis, que llega particularmente a mis afectos. Me crié y me formé en casa de mi abuelo materno, un botánico por excelencia. A su sombra adquirí una pseudo erudición sobre las flores y las frutas del trópico que me permitió, a solicitud de doña Margarita Caro de Rueda, escribir el prólogo a las obras de don Tomás Rueda Vargas, maestro del idioma e investigador infatigable de todo cuanto dice relación con los orígenes de nuestra fauna y de nuestra flora sabanera. Saber de dónde vino cada planta y cada animal a esta altiplanicie, cómo llegó la dalia desde México, el agapanto de Etiopía; qué mano trajo el alcaparro o el eucaliptus de Australia, cómo se aclimataron ciertas plantas y otras de las regiones de la zona templada. Todas, investigaciones apasionantes, que llenaron gran parte de mis primeros años y que, como decía, me mueven a agradecer particularmente esta obra magna, esta incomparable colección de los dibujos de la Expedición Botánica.

LA REINA ISABEL

Quisiera, para terminar, reiterar mi admiración por la que para mí es la figura más admirable de mujer en la historia de la humanidad. Quiero referirme a Isabel la Católica. La evoco

en su infancia mezclada con su pueblo; amante de las canciones populares, cuando aún vivía en Arévalo y, al mismo tiempo, letrada dueña de las llaves del latín y del griego; política de garra e incomparable visión, mujer cabal y fundadora de esta unidad española de la cual somos beneficiarios.

Ahora, como en tantas otras ocasiones, quiero evocar las hermosas palabras de su testamento. Palabras dirigidas, como ella misma decía, al Rey mi señor, a mi hija doña Juana y al Príncipe, su marido, encomendándoles a sus súbditos, los indígenas de este lado del mundo, "habidos y por haber", para los cuales solicitaba en palabras emocionadas esa ternura, ese afecto, esa protección, que nos garantizó el mestizaje y la supervivencia frente a la extinción de los aborígenes norteamericanos sometidos al implacable rigor de los conquistadores anglo-sajones y holandeses.

Que sea ella el modelo de nuestras mujeres y que nos sirva de inspiración y guía a todos aquellos que descendemos del tronco español, como símbolo de unidad y de solidaridad entre hermanos.

El discurso que precede fue pronunciado, en feliz improvisación, por el Presidente de la República, Dr. Alfonso López Michelsen, durante la visita que realizó, acompañado por su señora, doña Cecilia Caballero de López Michelsen, al Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, en la noche del miércoles seis de noviembre del presente año.

En esta ceremonia llevó la palabra, en primer lugar, el Director del Instituto, Dr. Ignacio Escobar López, quien hizo un alto elogio del Jefe del Estado y reseñó la labor cumplida por el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica desde su fundación. Acto seguido impuso al Presidente López Michelsen la condecoración "Guillermo Valencia", que le fue otorgada por decisión de la Junta Directiva del Instituto en atención a sus méritos intelectuales, pues desde su cátedra universitaria y en sus escritos ha cumplido una obra de trascendencia y ha revaluado la labor de la colonización española en nuestra tierra. Dicha condecoración se concede por primera vez y fue creada con ocasión del centenario del Maestro Valencia.

Además el doctor Escobar López hizo entrega al Primer Magistrado de los cinco tomos publicados de la Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, edición adelantada conjuntamente por los Institutos de Cultura Hispánica de Bogotá y de Madrid.

NOTAS SOBRE LA ENSEÑANZA DE LENGUA Y LITERATURA

Concretamente, nos parece que la cátedra de español y literatura debe implicar información y formación del educando en torno a la lengua, atendiendo a las funciones comunicativa y expresiva (artística) de dicha lengua, así en el aspecto escrito como en el oral.

La función comunicativa, por algunos llamada simbólica o representativa (K. Bühler), por otros cognitiva, denotativa o referencial (R. Jakobson), es, propiamente, la función social del lenguaje, la instancia lingüística en la que el hablante se hace solidario, en la que el habla se identifica con la lengua y esta con la sociedad.

Además de ser la de uso más frecuente y de utilidad más extendida, esta función es primordial, básica y necesaria. Por virtud de ella existe la conversación ordinaria, el coloquio, el intercambio de ideas, la comunidad lingüística, el sistema o lengua. Es, en el buen sentido del término, la función conservadora de la lengua: conservadora del grupo, del espíritu comunitario, de esa patria-lengua o lengua-patria que tan bellamente conmoviera a un W. von Humboldt o a un Rufino José Cuervo.

Las virtualidades o latencias de esta función ocasionan la otra, la función expresiva artística. Y a ella vuelven, ya a título institucional, una vez lexicalizadas o generalizadas.

La función expresiva artística corresponde, como toda manifestación artística, a un momento de mayor desarrollo comunitario e individual, y surge, ya no por exigencias práctico-utilitarias como aquella, sino por necesidad estética. Esta es, por lo tanto, posterior a aquella que le sirve de fundamento. Sin la función comunicativa no se da la función expresiva artística, por modo similar a como el andar es condición necesaria de la danza.

El avezamiento en el empleo y conocimiento de la lengua en su función comunicativa abona las posibilidades de la otra, de modo equivalente a como el conocimiento de lo real verdadero propicia el conocimiento de lo real verosímil. Siendo el arte la dimensión de lo posible, de lo dable, accedemos a él, empero, por mediación de lo dado.

Antiguamente, el mito antecedió a la ciencia. Eso decimos desde la dimensión de la mentalidad actual. Empero, el mito fue en su hora forma de lo verídico. Evolucionada como lo está la mentalidad científica y puestas las cosas en su justa relación, no hay por qué seguir hoy en día el supuesto itinerario del hombre primitivo, sino invertirlo y postular la ficción, la fantasía, la verosimilitud, no en antecedencia de la verdad ni en riña con ella, sino como una vía más en la avanzada del enriquecimiento gnosológico.

Alguna vez, cierto sociólogo famoso le preguntó a Fidel Castro si estaba dispuesto a satisfacer todas las legítimas exigencias del hombre revolucionario cubano, y Fidel contestó que sí. —¿Y si le pidieran que usted los llevara a la luna?, preguntó el sociólogo. —Lo concedería—, respondió Fidel, —porque si eso pidieran es porque estarían en condición de lograrlo—, concluyó Castro.

La moraleja que se desprende de la respuesta de Fidel es que cuando la imaginación va unida a la ciencia no hay estorbo entre una y otra, sino armoniosa complementación, tal como, en el caso que nos ocupa, debe existir entre el dominio de lo verdadero (función comunicativa) y el de lo verosímil (función expresiva artística).

No obstante, conviene precisar que la esfera comunicativa abarca no sólo el nivel lingüístico, sino también toda el área de la vida ya consolidada en institución, en conducta, en conocimiento general, en hábito. Lo propio ocurre con la esfera artística, con la esfera literaria, cuya poeticidad no será del orden exclusivo de las transgresiones o innovaciones lingüísticas, sino de la novedad vital en ellas implicada. La creación literaria — Perogrullo aparte — no radica en blasfemar contra los académicos o en cometer errores de ortografía, sino en desocultar lo insólito común mediante formas expresivas acordes con la novedad semántica. Vida y lengua — manes de Bally — nunca estuvieron ni andarán divorciadas. La lengua, empero, es vida cifrada, vehículo de esta, su faz cultural. Mas la cifra no es el referente, lo cifrado. Equi-

valen sí; pero equivalencia no es identidad. La lengua ayuda a ver, a conocer la vida, en tanto instrumento humano forjado para ese efecto. Pero los límites de cada sistema — el de la lengua y el de la vida — no coinciden, sino que son autónomos, de modo que cada uno solicita específica atención, sin perjuicio de la necesaria relación entre ambos. El ideal a que siempre debiera aspirarse sería el de la intercomunicación entre una y otra, así en lo dado como en lo insólito. O sea, integrar vida y lengua en la docencia de lengua y literatura, partiendo de la función o nivel ordinarios para culminar en la función o nivel de lo insólito, lo dable o lo posible.

Esta metodología de la gradualidad progresiva que proponemos debe, al mismo tiempo, comprometer el necesario entrenamiento práctico, así en lo escrito como en lo oral.

Hemos observado que, por ejemplo, en las cátedras de artes, como arquitectura, escultura, pintura, danza, música, etc., información y formación van unidas. En ellas hay instancia informativa, teórica, abstracta e instancia formativa, práctica; y así discurre la docencia de dichas artes. El alumno es llevado a aprender cada arte de esas reflexionando y actuando. La práctica opera sobre modelos o sobre postulados. Lo artesanal, el "trabajo de carpintería" está a la base de su formación. Se concibe que sólo cabe transgredir el protocolo a los que lo conocen y dominan. La creación sobrevendrá al oficio, al entrenamiento mecánico y mimético, no antes.

Y eso está bien; mas no ocurre lo mismo en la enseñanza de lengua y literatura. Aquí se informa, no se forma. Se abstrae, no se practica. El buen uso de la lengua, su empleo avezado, se da por descontado. Y la lengua oral, la literatura oral, se ignoran olímpicamente y se le concede todo el prestigio y crédito a la lengua escrita.

Antiguamente, la retórica informaba y formaba. Tuvo sus vicios, vitandos, ciertamente, como, v. gr., el ser prescriptiva, el atenerse a modelos escritos que consideraba insuperables, el ser meramente mecánica; sin embargo, apartando dichos vicios, convendría retomar su espíritu, particularmente en lo que a imitación e integración teórico-práctica se refiere. Piénsese, por ejemplo, en las inmensas ventajas que proporcionaría una clase de lengua y literatura desarrollada a base de taller, núcleo en el cual

podría desplegarse toda la gama de exigencias que esta clase demanda.

En efecto, el taller como unidad docente puede convertirse perfectamente en centro de actividad de la clase de lengua y literatura, con las divisiones a que dieron lugar los distintos aspectos implicados en dicha clase: morfosintaxis, fonética y fonología, literatura, técnicas de investigación y análisis de unidades literarias y no literarias, ejercicios prácticos de imitación y de creación. Para ello habría que abandonar por impertinentes, todo ese fárrago de autores y de obras, el inespecífico historicismo literario, los análisis a base de recetas o esquemas y reemplazar todo ello por una tendencia inductivo-deductiva, en donde la teoría y la práctica vayan realmente unidas. Así, por ejemplo, una unidad de trabajo, un poema, digamos, desataría todo un proceso didáctico en cadena que, amén de contemplar el examen o desmontamiento de su estructura, podría culminar en las debidas consideraciones generales que del propio poema se desprenden, pasando por el análisis en grupo, la imitación ciega o mecánica, la recreación y aun creación sobre la base del mismo, etc. A título de complementación, pero ya sobre la unidad concreta examinada, podrían invocarse o solicitarse bibliografías, lecturas adicionales, cuadros cronológicos, información sobre la escuela, género poético, etc., en un determinado país o en el mundo en general.

Tal estilo de cátedra implica el sacrificio de la cantidad informativa en beneficio de la intensidad formativo-informativa. Y tiene, además, sobre la ventaja de un mayor interés discente, el beneficio que al mismo profesor reporta, pues lo obliga cada año a estructurar nuevos modelos, a incrementar su información, a actualizarse en una palabra.

En síntesis, consideramos que la clase de lengua y literatura debe ejercerse sobre criterios metodológicos tales como la gradualidad progresiva de las funciones del lenguaje, la integración de lengua y vida, de actividad oral y escrita, de información y formación, sobre la base de una unidad docente, el taller, y sacrificando la información extensiva a la formación-información intensiva.

OTTO RICARDO TORRES.

Instituto Caro y Cuervo.

LAURA MONTOYA UPEGUI

En este año que termina se ha conmemorado en Colombia, particularmente en el departamento de Antioquia, el centenario del nacimiento de Laura Montoya Upegui, conocida en la vida religiosa con el nombre de la Madre Laura.

Mujer de extraordinarios méritos, la Madre Laura ha dejado huella indeleble y ejemplar en la historia religiosa de nuestro país. Dotada de singulares cualidades, ejerció una actividad apostólica digna del mayor encomio y recordación. Hizo estudios en el Colegio del Espíritu Santo de Amalfi y en la Normal de Medellín. No obstante, fue una verdadera autodidacta en su formación intelectual. Desde temprana edad fue maestra de escuela en varios lugares de su comarca. Fue también directora del Colegio de la Inmaculada, en la capital antioqueña, y fundadora de la Congregación de Hermanas Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Sena. Además del magisterio que desempeñó con especial esmero y consagración, la Madre Laura se distinguió por sus ejecutorias misioneras, labor que realizó con inteligencia, valentía y entusiasmo. Animada siempre por el ideal misionero, catequizó a los indígenas de las selvas de Urabá y del Sarare.

Como escritora, que lo fue de pluma fácil y abundante, la Madre Laura nos ha dejado las siguientes obras: *Carta abierta*, *Cartas misionales*, *Constituciones de las Misioneras*, *Voces místicas de la naturaleza*, *Lampos de luz*, *Fruterito*, *Brochazos*, *Nazca allá la luz*, *Manual de oraciones*, *Circulares*, *Destellos del alma*, *La aventura misional de Dabeiba* y su maravillosa *Autobiografía*.

De la *Carta abierta* (Medellín, julio de 1906) dirigida al Dr. Alfonso Castro, el primero de sus escritos y de sabor polémico por añadidura, copiamos la siguiente manifestación:

Mi familia ha sido pobre y humilde; pero limpia y cristiana. En mi hogar hallé ambiente de trabajo, de recogimiento y de piedad. Desde niña he sido inclinada al misticismo y a la enseñanza. Soy huérfana de padre y, desde que pude trabajar, he ayudado a mi madre y a mi hermana enfermas, y luego las he sostenido del todo, como que soy la única en la familia que puede velar por ellas. Fuera de las relaciones consiguientes al misticismo y a mis obligaciones pedagógicas, no he tenido ninguna otra conexión con el mundo, ni en el sentido de noviazgos ni pretendientes, ni en el de diversiones ni esparcimientos, ni siquiera en el de galas y adornos. Mi vida y mis costumbres han sido sumamente simples, sencillas y modestas.

Por nombramiento oficial he desempeñado las escuelas de Amalfi, Fredonia y Santodomingo; y, ya por el precepto, ya por el ejemplo, he seguido en mi carrera de maestra la pedagogía que se me ha enseñado y que yo tengo por verdadera; a saber: inculcar, antes que las ciencias, ideas y sentimientos

cristianos; formar el corazón antes que la cabeza. Por complacer a algunas amigas, y con permiso del párroco respectivo, di en Santodomingo, fuera de la escuela, algunas conferencias, o cosa así, sobre rudimentos de vida espiritual, con la simplicidad, la buena fe y el apostolado que cumplen a una cristiana cualquiera.

Sin duda alguna, la obra más importante y significativa de esta virtuosa misionera es su *Autobiografía de la Madre Laura de Santa Catalina o "historia de las misericordias de Dios en un alma"* (Medellín, Edit. Bedout, 1971), en nuestro concepto la más extensa de la bibliografía colombiana y quizás del panorama universal. Está dividida en dos partes y consta de sesenta y cuatro capítulos en los que apreciamos las vivencias y experiencias de una mujer ciertamente extraordinaria en su medio y en su época.

El P. Carlos Eduardo Mesa, conocedor como ninguno de la vida y las obras de la Madre Laura, en la *Presentación* de la *Autobiografía* nos dice con sobra de acierto:

En este libro — y es lo primero que se siente — palpita la vida y una gran vida. Es un documento lleno de humanidad, caliente de alma. Todo en sus páginas está vivido y está dicho con emoción y con pasión hasta subyugar el ánimo y dejarlo muy cerca de Dios. La peripecia humana y la trayectoria mística de la autora discurren por todo el libro tan trenzadas, tan unificadas, que ya se le mire como relato histórico, ya como radiografía síquica, ni tiene desperdicio, ni podrá ser olvidado en adelante por los cultivadores de la historia de la espiritualidad.

La Madre Laura, actualmente en proceso de beatificación, falleció en Medellín el 21 de octubre de 1949. Al morir la Madre Laura — anota el P. Mesa en su bello libro *La mujer que buscaba a los indios...* (Madrid, 1962) — su Congregación tenía 467 religiosas, 93 novicias, 71 casas en Colombia, 17 en el Ecuador, 2 en Venezuela, todo ello logrado en treinta y dos años de batallar continuo.

Jericó, la tierra natal de tan esclarecida religiosa, conmemoró con la debida solemnidad el centenario de su nacimiento y el Centro de Historia de dicho lugar le tributó un justísimo homenaje de exaltación y recordación. Así consta en el número 2 de la revista *Jericó*, órgano del mencionado Centro de Historia. Cabe señalar que gran parte de las publicaciones periódicas de nuestro país registraron oportunamente la celebración de este suceso.

De la *Autobiografía* en referencia reproducimos a continuación una parte del capítulo I. Los fragmentos titulados *Primera gracia extraordinaria* y *En el Colegio del Espíritu Santo* hacen parte de los capítulos III y VI, respectivamente. También pertenece a este último capítulo el fragmento titulado *Idiota o cretina*.

AUTOBIOGRAFÍA

LUGAR DE NACIMIENTO

— MIS PADRES

Comenzó lo que impropriamente llamo mi vida natural en Jericó de Antioquia, el 26 de mayo de 1874.

Fueron mis padres Juan de la Cruz Montoya y Dolores Upegui. Ambos cristianos sinceros. No conocí a mi padre. De él sólo sé que fue comerciante y médico; que sus costumbres fueron intachables y que su sangre hervía cuando se trataba de la defensa de la verdad y la justicia. Que murió sin sacramentos, en defensa de la religión, el 2 de diciembre de 1876.

Mi madre (hija de Lucio Upegui y Mariana Echavarría, nació en Aná, el 10 de febrero de 1846, contrajo matrimonio a la edad de 29 años) fue piadosa, caritativa y a tal punto era notoria la seriedad de su carácter y su piedad, que sorprendió a todos el que eligiera a un esposo, después de haber desdeñado la mano de un alto magistrado y de otros connotados caballeros.

Su carácter siempre igual y gracioso, sin pretender serlo, le conquistaba la amistad y el cariño de los de su esfera y el respeto de sus inferiores. Constante y magnánima en el sufrimiento, enseñó a sus hijos — fuimos tres — a despreciar lo transitorio y suspirar por lo eterno. Tan sería en sus afectos que jamás recuerdo que nos hubiera besado. Lloró la muerte de mi padre ante el sagrario y en la oscuridad de la noche, durante veinte años. Jamás se le oyó una queja y soportó los rigores de una viudez pobre con fortaleza edificante. Tan generosa en el perdón de las injurias, que sobre sus rodillas nos enseñó a amar, orando por el que labró su dolor haciéndola viuda.

Cuando ya grandecita, le pregunté en dónde vivía N. N., ese señor que amábamos y que yo creía un miembro de familia por quien rezábamos cada día, me contestó: “Ese fue el que mató a su padre; debemos amarlo porque es preciso amar a los enemigos porque ellos nos acercan a Dios, haciéndonos sufrir”. ¡Con tales lecciones, era imposible que corriendo el tiempo no amara yo a los que me han hecho mal!

Creció siempre en virtud y fortaleza y terminó su vida a los 77 años de edad, siendo religiosa Misionera, con el nombre de Hermana María del Sagrado Corazón ¡Coincidencia rara!



LA AUTORA

Nació el 10 de febrero de 1846 y murió el 10 de febrero de 1923.

De su piedad da testimonio el hecho de que jamás quiso que un hijo pasara ni una sola noche sin bautizar y rehusaba cogerlo, ni lo estrechaba contra su seno mientras no hubiera recibido el agua santa.

MI NOMBRE: LAURA

El nombre que me dieron no fue elegido por los míos, merced a la diversidad de deseos de mis padres. Él quería que me llamaran Dolores y mi madre quería que me pusieran Leonor. En este caso terció el sacerdote que me bautizó y, abriendo el Martirologio, eligió el primer nombre que se le presentó. Me nombraron Laura.

Cuando conocí que tal nombre se deriva de laurel que significa inmortalidad, lo he amado porque traduce aquella palabra: ¡“Con caridad perpetua te amé”! Si es perpetua, ha de ser inmortal, e inmortal ha de ser mi amor ¡y mi

nombre fue el sello de esa inmortalidad de amores entre Dios y su criatura! Inmortal ha de ser la fe con el nombre que recibí.

Bien cuidaba Dios del nombre de su amada porque cuando al cambiármelo, según la costumbre en la congregación a que tengo la dicha de pertenecer, el Ilmo. Sr. D. Maximiliano Crespo, nuestro fundador, se opuso a que lo cambiara diciendo: "Laura ha de ser su nombre". ¡Todo es predilección de parte de Dios! Por la mía, no he hecho otra cosa que sembrar muerte en el jirón de vida eterna que Dios infundió en mi alma con el santo bautismo. Hasta el nombre ha salido mal librado en mis manos. En la inmortalidad salpicada de muerte, es en lo que he venido a quedar.

SINGULARIDADES DE LA INFANCIA

Como me propongo, R. Padre, referir todo aquello con que Dios especializó, por decirlo así, mi existencia, preparando el destino a que me llamaba, en la obra de su Providencia, permítame que consigne aquí algo que, aunque no siempre muestra el fin para el cual lo encaminó Dios, de un modo claro, por lo menos, merece tenerse presente, por cuanto se aparta de lo ordinario, circunstancia que me mueve a creer que quizá entra en el plan de Dios al crearme.

Se me ocurre, R. P., que es como cuando uno regala un objeto precioso, que se complace en ponerle florecitas, cintas o un perfume raro, etc. Claro que aquello es tan accesorio que de ninguna manera forma parte del regalo; mas sí muestra el gusto, el amor, el respeto, la delicadeza del autor de la dádiva. ¿No es verdad? Pues al darme Dios la vida natural, ese gran don quiso adornarlo, perfumarlo, atarlo, o como quiera decirse, con algunas sartas raras que, aunque no necesarias a mi formación especial, obligan mi agradecimiento; son las siguientes:

1. — No lloré al nacer, ni lo hice hasta seis meses después. Habitados mis padres al casi continuo llanto de mi hermana mayor, creyeron que alguna enfermedad motivaría esta rareza. Consultaron un médico, quien después de examinarme halló que la chica tenía una salud completa. A veces pienso que como Dios no hace nada al acaso, esta circunstancia entrañaría algo de mi futuro destino. ¡Me necesitabas, Dios mío (perdóname esta palabra), me necesitabas *guapa*, tan sin nervios, tan aguantadora!

Además, ¿cómo había de llorar al entrar en la vida, aquella que tanto iba a agradecerte ese préstamo! ¡Aquella a quien ibas a hacer tan venturosa, a las pocas horas de vida! ¡Oh, Dios mío! ¡Quizás me excluiste de la ley general del llanto, en aquel asomar de la vida, porque más tarde tendría que llorar mis propios pecados y los ajenos! ¡Sería por que mis lágrimas no se vaciaran sino por un motivo justo! Pienso tantas cosas que me llenan de agradecimiento. ¡Y mi amor tan poco proporcionado a tus dádivas!

Mi madre, quizás inconscientemente, presentía el secreto de Dios, pues cuando más tarde lloraba yo las pequeñas contrariedades comunes a todos los niños, me decía: no llores por esto, ¡guarda tus lágrimas para que más tarde las derrames por algo digno de ellas! Tanta intuición tenía de mi destino, que jamás mimó mis lágrimas; ¡quería hacerme fuerte en todo! Y no que así fuese su carácter, porque a mi hermano menor le enjugaba las lágrimas y le toleraba los mimos hasta con cierta debilidad.

¡Dios mío!, hoy quisiera tener mares de lágrimas para llorar el desconocimiento que de Ti hay en el mundo. ¡Aún no me basta la provisión que al nacer me reservaste!

2. — Otra cosa, rara como quien dice, otro indicio de la fuerza que más tarde habrías de desarrollar en mí contra todas las leyes naturales, fue el que catorce días después de nacida, sin motivo ninguno, estando sola, tirada sobre una cama, volví con un solo movimiento todo el cuerpo; me puse boca abajo y levanté la cabeza, como para buscar algo. Esta operación no volví a hacerla sino a la edad en que todos los niños la hacen. Es increíble que después me haya distinguido por la pesantez de los movimientos, por la poca agilidad física, por lo inhábil, en general, para todo esfuerzo físico. Más tarde, cuando salía en compañía de niños iguales, siempre iba atrasada y si se ocurría saltar o trepar o hacer cualquier maniobra física, había de hacerme a un lado de los demás; era incapaz. Además, cuando ya haciendo estudios profesionales estudié gimnasia, el profesor se exasperaba conmigo y mi calificación era la más baja.

¡Dios mío, mi oficio de Misionera reclamaba hoy que aquel primer acto de agilidad y de fuerza hubiera sido el asomar de una cabra! ¡Pero tus pasos son tan diferentes de los de los hombres! ¡Hoy necesito ser cabra y soy tortuga! ¡Y qué bien trepa tu tortuga por las breñas

santificando a otros en ejercicio de paciencia y caridad!

Muchas veces, cuando al despertar te busco, Dios mío, recuerdo aquel levantar de la cabeza primero, aquel buscar algo y me digo: ¡ay! ¡Si desde entonces te hubiera buscado alrededor de mi lecho! ¡Muchos años habrían de pasar, sin embargo, sin que mi alma te conociera, ni tuviera afán de buscarte!

3. — Otra circunstancia rara es la que refería mi madre con ternura sin igual: no hacía lo que todos los niños hacen en sus envolturas. Con un ligero gemido indicaba las necesidades físicas y no cesaba de darlo hasta que me veía libre de las ropas. Satisfecha la necesidad, quedaba tranquila, entre mis ligaduras infantiles.

¿Qué significaría esta especialidad? No lo sé. ¿Sería puro adorno colocado con gracia en la joya de mi vida natural? ¿Despuntarían entonces mis tendencias a no mortificar a nadie? ¿Sería que desde aquella época quería vivirme sola la vida, como más tarde me la he vivido? De cualquier modo, estoy muy agradecida de mi Dios, hasta por esta circunstancia.

Tenía seis meses cuando me atacó la tos ferina, con tanta fuerza que creyeron que moriría o que mis pulmones quedarían inutilizables. En los mismos días fue atacada también por la misma enfermedad la mujer de la cocina; ambas nos vimos a la muerte; al mismo tiempo nos empezó un acceso de tos violento; pero como los designios de Dios eran distintos con las dos, en él se ahogó ella y a mí lograron volverme dándome aire artificialmente.

Esta mujer se llamaba Isabel y llamo la atención sobre ella y las circunstancias de su muerte, porque más adelante necesito hacer alusión a ella.

Aún no caminaba cuando comenzó a mostrarse mi carácter irascible y burlón. A gatas me puse en una ocasión en la puerta de la calle y comencé a hacer ademán de burla y a reírme de un campesino mal vestido que pasaba. Con señas, pues aún no hablaba, invitaba a la niñera para que observara al campesino. ¡Qué pronto, Dios mío, ensayé el ofenderte! No me libré de la corrección materna; pero mi enmienda tardó mucho, porque recuerdo que hasta ya levantadita tenía que luchar con esta tendencia.

Ya desde esta edad, es decir desde los seis años, era observadora de la naturaleza y lo he sido tanto que, cuando más tarde estudié historia natural, casi no tuve que aprender sino clasificaciones y nombres, lo cual hacía creer al profesor y a las condiscípulas que ya había hecho ese estudio y miraban mal que lo negara, según decían. Ahora me parece rara esa tendencia a observar, en tan temprana edad; pero, Padre mío, menos extraño debe verse si se considera que la naturaleza fue mi única amiga; me rodeaba por dondequiera y nada contribuía a distraerme de ella, ¡toda vez que mi carácter y mi habitual tristeza me excluía de todo lo demás! Jugaba poco; vivía en el campo y tan sola por dentro y por fuera; ¿qué otra cosa podía hacer?

Creo, R. P., que esta tendencia a observar la naturaleza fue el medio de que Dios se pegó para darme la primera noción seria de su Ser y de su amor. ¡Una fuerte conmoción de agradecimiento me hace llorar al escribir esto! ¡Dios mío, ahora me doy cuenta de una bella delicadeza de vuestro amor! Pero, ¿cómo expresarlo, Padre mío? ¡para estas cosas faltan siempre las palabras!

No puedo asegurar que esto haya sido a los siete años, pero tendría poco más, si no fue en esa edad precisa.

Me entretenía, como siempre, en seguir unas hormigas que cargaban sus provisiones de hojas. Era una mañana, ¡la que llamo la más bella de mi vida! Estaba a una cuadra más o menos delante de la casa, en sitio perfectamente visible. Iba con las hormigas hasta el árbol que deshojaban y volvía con ellas al hormiguero. Observaba los saludos que se daban (así llamaba yo lo que hacen ellas entre sí algunas veces, cuando se encuentran); las veía dejar su carga, darla a otra, entrar por la boca del hormiguero. Les quitaba la carga y me complacía en ayudarlas llevándoles hojitas hasta la entrada de la mansión de tierra, en donde me las recibían las que salían de aquel misterioso hoyo. Así me entretenía, engañándolas a veces, y a veces acariciándolas con gran cariño, cuando... ¿cómo le diré? ¡ay! Dios sabe, Padre, que estas cosas son tan íntimas y tan duro decir las. ¡Sólo la obediencia las saca fuera! ¡Fui como herida por un rayo! ¡No sé decir más! ¡Aquel rayo fue un conocimiento de Dios y

de sus grandezas, tan hondo, tan magnífico, tan amoroso, que hoy, después de tanto estudiar y aprender, no sé más de Dios que lo que supe entonces! ¿Cómo fue esto? ¡Imposible decirlo! Supe que había Dios, como lo sé ahora y más intensamente; no sé decir más. Lo sentí por largo rato, sin saber cómo sentía, ni lo que sentía, ni poder hablar. Por fin terminé llorando y gritando recio, recio, ¡como si para respirar necesitara de ello! Por fortuna estaba a distancia de ser oída de la casa. Lloré mucho rato de alegría, de opresión amorosa, ¡y grité! Miraba de nuevo al hormiguero y en él *sentía* a Dios, ¡con una ternura desconocida! Volví los ojos al cielo y gritaba, llamándolo como una loca. Lloraba porque no lo veía y gritaba más. Siempre el amor se convierte en dolor. Este casi me mata.

Desde entonces, Padre, me lancé a Él. ¡Era precisamente lo que buscaba, lo que mi alma echaba de menos! ¡Mis lágrimas por no verlo eran amargas!... pero lo tenía. ¡Hoy todavía siento deseos de gritar, al recuerdo de esto, y me estremezco!

Entonces no sabía calcular el tiempo; pero hoy juzgo que duró dos horas; si hubiera durado más...

Pero la delicadeza que advierto ahora, en esta misericordia de Dios, R. P., es la siguiente: el medio ordinario para conocer a Dios es la enseñanza. Eso no me faltó; ¿cuántas veces, Dios mío, me habían dicho que existías? ¿Cuántas había oído hablar de tus misericordias en una familia cual era la mía que vivía toda endiosada? ¡Sin embargo no me daba cuenta de ello! ¡Por la enseñanza no entraste en mi corazón, ni siquiera a mi entendimiento! Quizás había rastreado tu grandeza en el medio natural en que vivía, pero con un conocimiento tan vago, algo así como remiso, como dudoso, del cual no me daba cuenta, era como una oscuridad con algún reflejo de luz. Y porque hice infructuoso el medio ordinario, apelaste al medio extraordinario. ¿Se ha visto mayor misericordia?

¡Como que de todos modos te habías de hacer conocer de criatura tan rebelde, de chica tan hostil! ¿Por qué, Dios mío, tanto afán? ¿Qué interés tenías en hacerte conocer de quien ni los mismos seres que pusiste a su cuidado podían tolerar la apatía?

¿Por qué, vuelvo a preguntar, esa misericordia tan grande conmigo, más miserable que todos, mientras que, sin dejar de ser misericor-

dioso, has negado tu conocimiento por tantos siglos a los pobres infieles?

¡Me complazco en no entender esto para poder adorarte en la dulce oscuridad de la fe, que me muestra tus designios tan arriba de mi mísera comprensión!

EN EL COLEGIO DEL ESPÍRITU SANTO

Resolvió mi madre volver a Amalfi a la casa de sus padres y dejarme a mí en el Colegio, porque Carmelita no consentía en separarse de ella.

María Jesús Upegui, hermana de mi madre, se había consagrado desde los quince años a las obras de beneficencia. En el tiempo a que me refiero dirigía una casa de huérfanos, fundada por el Ilmo. Sr. Montoya. Aunque para mejor entregarse al servicio de los pobres se había separado completamente de la familia, era muy buena con ella. Consintió esta buena tía en tenerme a su lado para que asistiera como externa al Colegio. Fue elegido entre varios que había en la ciudad, el Colegio del Espíritu Santo, dirigido por una señora Rosalía Restrepo, un poco emparentada con mi familia. Era el mejor establecimiento de los de su género y por lo mismo el frecuentado por las niñas de la clase alta; por todo el refinamiento medellinense, por todo lo que yo no conocía. ¡Dios mío, qué elección!

Yo, que no conocía lo de posiciones sociales, iba de sopetón, como se dice, a vérmelas con lo más extravagante de ellas. Para mí todo se reducía a negros y blancos, buenos y malos. Eso de clase alta, clase media y clase baja no se me había mostrado y como sabía que todos somos bajos delante de Quien nos hizo, tuve la más dura sorpresa. ¡Pobre vanidad humana! hasta me habían enseñado que los negros eran iguales a nosotras, pero que como no se educan no podían ser amigos de las niñas porque las enseñaban a mal educadas. Esa era toda la trama social que conocía; toda la preparación para entrar en un colegio de *zapatico de raso*. ¿Qué sabía yo de ficciones y *cumplo y mientos* sociales? Era una campesina, no por lo vulgar, pues eso jamás lo vi en la casa, sino por lo sencilla.

Se me abría, pues, la vida de estudio en las peores condiciones. No sólo las tenía malas en el colegio; en la casa eran pésimas. Mi tía era,

si se me permite la expresión, fanática en sostener todo lo de su tiempo y condenar todo lo moderno, sin dejar de ser una heroína de la caridad. Más bien, dijera yo, de la beneficencia. Era seria y hasta amarga; le tenía yo tal miedo que a cualquier sacrificio me hubiera sometido por no estar con ella. Y a su lado debía vivir.

Me recibió muy bien; pero después me confió al cuidado de las huérfanas mayores, lo que equivalía a dejarme sola. No tenía roce sino con las huérfanas que eran de la ínfima clase. Contraste bien marcado con mi atmósfera de colegio. Un tío se encargó de atender a los gastos del colegio y del vestido; daba cumplidamente los dineros necesarios, pero mi tía, creyendo hacer muy bien, se los guardaba y me vestía con las telas que de limosna mandaban al orfelinato, que naturalmente eran las que ya en los almacenes no podían venderse. Telas mareadas, de colores no usados y en general malas.

Entre los huérfanos tenían aprendices de zapatería y a ellos se les encargaba mi calzado, el cual resultaba de modas extravagantes, más grandes que el pie, deformados y maltratadores. A la tía se le ocurría que el corte de los vestidos había de ser el que usó en su tiempo. De modo que resultaba mi pobre humanidad casi un payaso. Yo no sabía rehusar nada, lo uno porque no sabía ni conocía el estilo de la época — creo que entonces no había modas indecentes — y lo otro porque estaba acostumbrada a aceptarlo todo, amén del miedo que le tenía a mi buena tía. Además, jamás me pasó por la mente el que hubiera de vestirme bien.

De aquí que me presentara al colegio del modo más compasivo para quienes fueran capaces de compasión y más risible para mis condiscípulas que no la conocían. Estas desde mi primera entrada me miraron como el *hazme reír* más ridículo.

A todo esto agréguese que debía ser la compañera obligada de una prima tan mimada, rica y caprichosa, que había sido colocada en el colegio bajo la condición de no contrariarla en nada. No madrugaba, y de allí que, como había de esperarla, me presentaba a las clases cuando ya terminaban; jamás, cuando el profesor me interrogaba, sabía ni de qué se trataba; no contestaba o decía cualquier disparate que provocaba hilaridad en todo el colegio. Frecuentemente, cuando estaba cogiendo el hilo de una enseñanza, se levantaba Doloritas la prima y

decía: “yo quiero ver a Cielo”; así llamaba a su madre. Mas como no podía andar sola, yo recibía orden de salir con ella para ir nada menos que a diez cuadras, a ver a Cielo, que no lo era para mí.

Mi demasiada sencillez era otra fuente de risa. Todas ocultaban *el algo* que llevaban para el medio día, cuando no era bocado rico. A mí jamás se me ocurrió tal maniobra; con la mayor ingenuidad sacaba el vulgarísimo que me daban. Todas hacían corro para vérmelo comer. Esto era, para mí, tormento bien extraño, pues no entendía el motivo. Me llamaban, con hiriente burla, la *Canaria*, porque desde el principio me presenté con un vestido del color de los canarios, de un linón usado sólo para coladuras.

La directora permanecía impasible a mi pena. Jamás me amparó contra tales burlas. No estudiaba porque no tenía libros y no me daban porque con los de Doloritas había bastante, me decían, y ella no estudiaba conmigo porque sus lecciones eran otras. De modo que estaba condenada a quedar siempre mal. Le tenía fuerte antipatía a la Directora por su modo de proceder conmigo y porque invariablemente me reñía cuando me encontraba, por mi desaplicación, decía ella. Yo no sabía excusarme. En la casa, el miedo me privaba de todo. Completamente incomprendida en dondequiera, tropezaba con obstáculos y no tenía defensa. El profesor más connotado del colegio, era hermano de mi madre; pero tampoco en él encontraba amparo porque lo informaban de mi desaplicación y raro modo de ser.

IDIOTA O CRETINA

Pasé el año más amargo. Adquirí fama no de poco inteligente, sino de *idiota o cretina*. No tenía una sola amiga; nadie se me acercaba con cariño y cuando me hablaban era para provocar respuestas que dieran qué reír. Como me alimentaba con lo mismo de los huérfanos, que era poco y malo, vivía con hambre y, a causa de ella, con un humor negro que no exteriorizaba sin embargo, porque temía el pecado; pero me hacía sufrir indeciblemente. Total que ni las noches me eran de descanso porque tenía remordimientos. Hasta el Santísimo Sacramento, colocado en la casa, me parecía extraño; no hallaba el calorcito que antes me alentaba ante Él. Tal era mi situación, que me hubiera enloquecido si ya no hubiera tenido la costumbre de sufrir en silencio ...

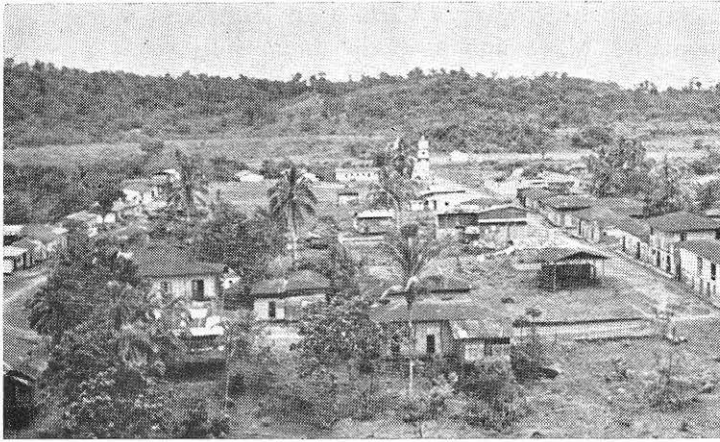
ENCUESTAS EN EL CHOCO PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO

I. EN EL CHOCÓ

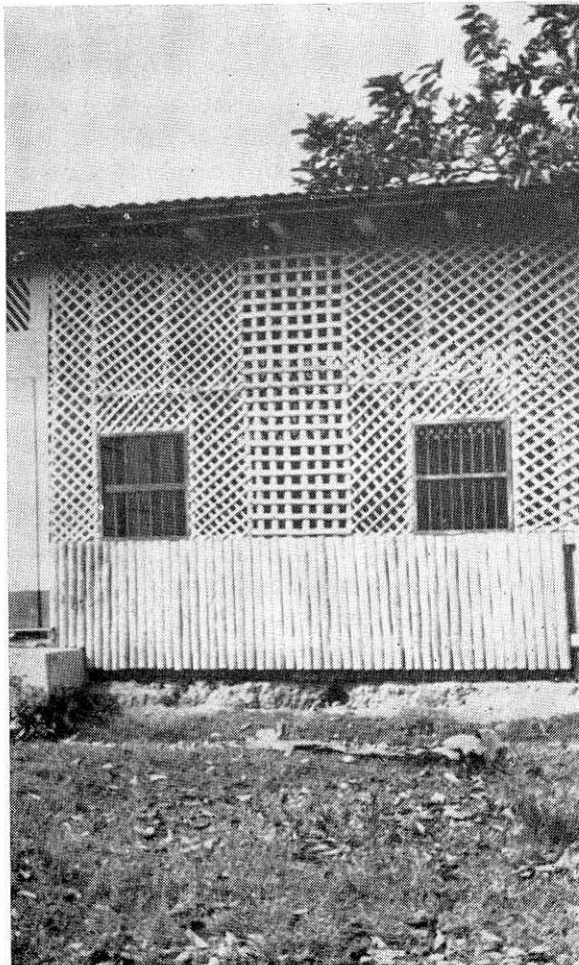
1. EL VIAJE, LAS LOCALIDADES, LA REGIÓN

Entre el 2 y el 16 de agosto del presente año los investigadores del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo, Jesús García y José Joaquín Montes, con la colaboración del profesor Germán de Granda de la Universidad Autónoma de Madrid quien nos acompañó en la gira, realizamos encuestas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia en tres poblaciones del Chocó.

Habiendo planeado inicialmente dirigirnos a la costa pacífica del Cauca y Nariño, salimos de Bogotá el 2 de agosto con pasajes para el viaje Cali-Guapi en la empresa Satena, viaje que debíamos realizar al día siguiente, pero que por no haber sido confirmados oportunamente los pasajes (porque Satena no los confirma en Bogotá) no se pudo realizar. Ante la perspectiva de quedarnos hasta el miércoles 6 de agosto, fecha del próximo vuelo a Guapi sin nada que hacer en Cali, o regresar a Bogotá, decidimos tentar la posibilidad de dirigirnos desde Cali al Chocó para realizar allí algunas de las encuestas que han de hacerse en este Departamento y logramos conseguir pasaje para el lunes 4 y aterrizar ese día sin contratiempos en Quibdó de donde seguimos inmediatamente en campero hacia la población de Istmina, ya que a Nóvita no se puede llegar en automóvil como lo habíamos creído. Allí debíamos conseguir una lancha para seguir hasta Nóvita y para ello hubimos de hablar con el secretario de la alcaldía, el personero, la mejoradora de hogares, para que prestaran una *panga* del Ministerio de Gobierno (Protección Indígena), y con el Juez Municipal y el Procurador Delegado que habían



NÓVITA (Chocó). — Panorámica de la localidad.



NÓVITA. — Tipo de vivienda con paredes de madera.

REALIZADAS Y EL CAUCA ETNOGRÁFICO DE COLOMBIA

de dar permiso al conductor de la lancha, detenido a órdenes del juzgado, para viajar fuera de la población. Al fin todo quedó arreglado para partir el martes 6 a las 6½ de la mañana y nos dispusimos a pernoctar en Istmina viendo y palpando agua en la superficie del caudaloso San Juan que se deslizaba bajo nuestros pies, en el aire gris opacado por una densa cortina de niebla y llovizna, con el cuerpo permeado por la humedad ambiente y transpirando en el medio bochornoso y cálido. Afortunadamente el viaje San Juan abajo y luego Tatamá arriba, que emprendimos a la hora indicada, azotados por una llovizna casi permanente que sólo amainó en el último tramo, culminó sin tropiezos, y en Nóvita encontramos una población que, si pobre, aislada y en apariencia decadente, nos recibió con extraordinaria amabilidad y con el deseo y la prontitud de todos sus habitantes de colaborar en nuestra tarea y hacer nuestra permanencia más agradable.

NÓVITA

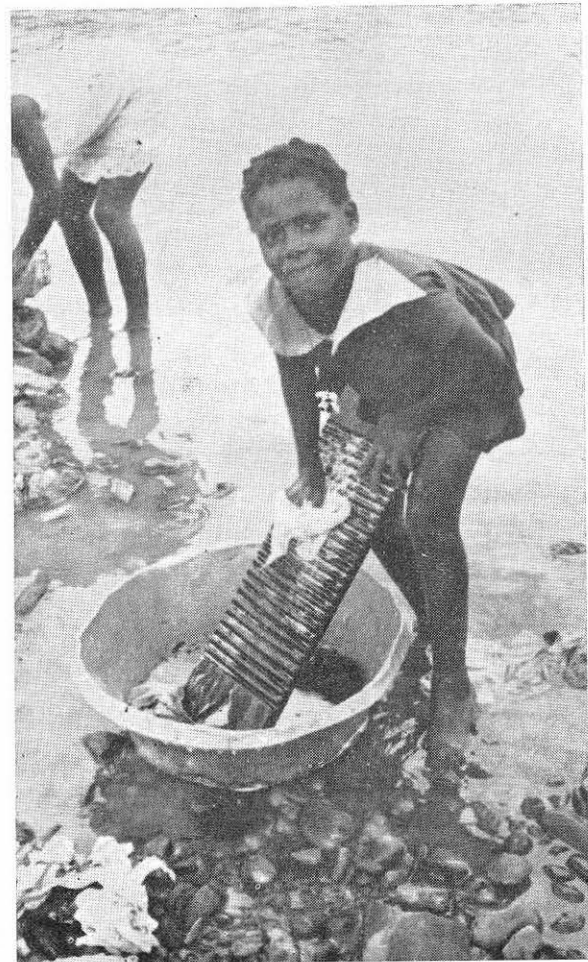
Esta población, que hoy se encuentra bastante distante del sitio de la antigua ciudad de gran importancia en la época colonial y aun durante el período republicano cuando fue capital de la intendencia, tiene el clima cálido y en exceso húmedo propio de toda esta zona, de manera que se convierte en problema encender un fósforo que la humedad inutiliza; el sol es allí aparición fugaz y rara y la lluvia o la llovizna casi permanentes.

Aunque el ánimo de colaboración fue general, nos fueron particularmente útiles las señoritas maestras de las escuelas, el Sr. secretario de la alcaldía, el Sr. Tesorero, el Sr. Alcalde don Edgar Valencia y la señora Inés Celys Mosquera de Copete, enfermera del puesto de salud, donde nos alojamos.

Se nota gran afán por la educación: por la mañana se ven desfilar hacia la escuela casi to-



NÓVITA. — Templo parroquial.



NÓVITA. — Niña con un *rayo* de madera, usado para *ejtregar* la ropa.



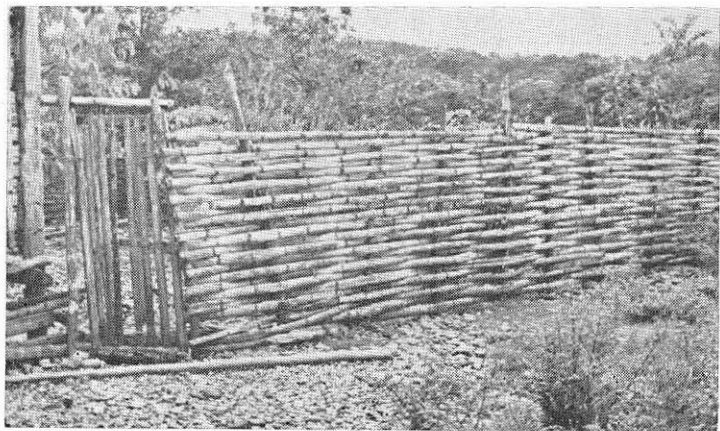
NÓVITA. — Tipo moderno de vivienda.



NÓVITA. — Jóvenes *noviteñas*.



NÓVITA. — Especie de *taza* usada para pescar.



NÓVITA. — Tipo de *cerco* usado para delimitar los terrenos.

dos los niños del caserío, y se tiene el edificio para un colegio de secundaria que se espera empiece a funcionar en 1975.

La penuria del Tesoro (los impuestos que paga la Chocó-Pacífico, propietaria de muchos terrenos en el municipio, son irrisorios — tiene propiedades que pagan impuestos de hasta ¡24 centavos al año!) y el no cumplimiento o insuficiencia de auxilios de instancias superiores hacen que obras como el edificio municipal, el parque y otras estén interrumpidas. Mucho esperan los noviteños de la terminación de la carretera Cartago-Nóvita, pero ello parece todavía remoto.

La situación económica no parece demasiado mala: al menos no se ve la miseria lacerante de otras partes. ¿Acaso la minería produce, lo que dicen algunos informantes, entre \$ 200 y \$ 400 diarios? En todo caso vimos a una mujer cavar en el solar de su casa, tomar un poco de tierra, lavarla en el arroyo próximo y sacar unos pequeños granos de oro.

CÉRTEGUI

Tras una espera larga y angustiosa por la incertidumbre sobre el regreso de la *panga* de Istmina, apareció ésta el viernes 9 hacia medio día, y ahora bajando el Tamaná y remontando el San Juan llegamos nuevamente a Istmina de donde nos trasladamos en bus a Cértégui, pueblo de cierta extensión, ceñido por los ríos Quito e Iró, de casas casi todas de madera (unas pocas de bloque de cemento) y techos en su mayoría pajizos; abundan los niños pero casi no se les ve desnudos, y cuando ello sucede, no son mayores de 3 a 4 años. Aquí la amabilidad de la gente se unió a la muy efectiva colaboración del cura párroco, del Inspector de policía (Cértégui depende administrativamente del municipio de Tadó) y de la familia del escritor



NÓVITA. — *Noviteñas* con *escudillas* en las manos.



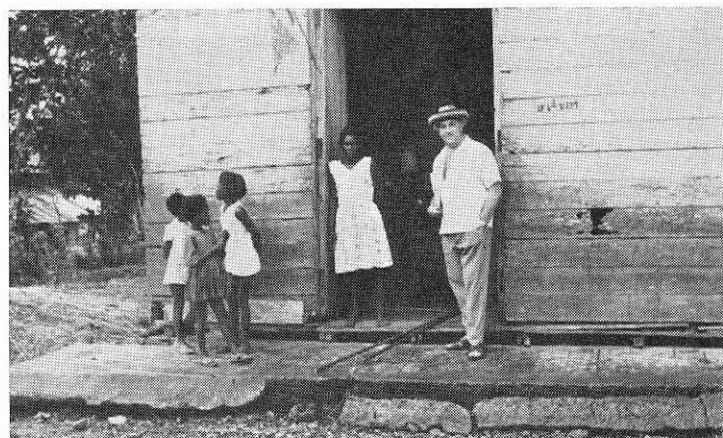
NÓVITA. — Diversos tipos de balcón.

Arnoldo Palacios (sus hermanas) para hacer fácil la labor y agradable nuestra estada.

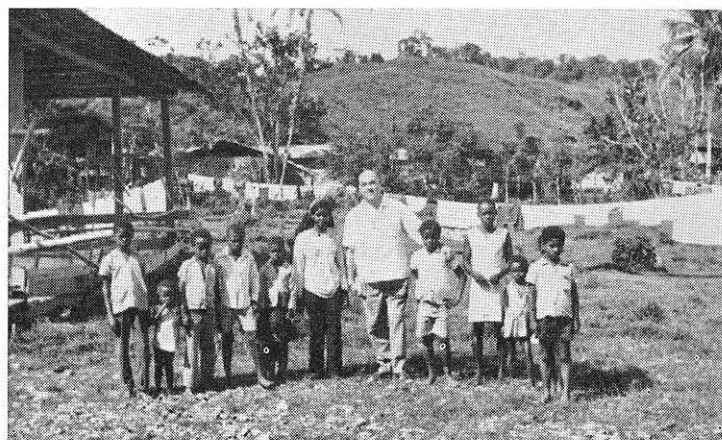
Ello no significa que no exista recelo frente al encuestador y resistencia a dejar registrar rasgos sancionados o juzgados como inferiores: la señorita Imilse Rentería Mosquera se negó de plano a permitir que se grabara su voz argumentando que si se llevaba su habla sería para hacer burla de ella; esta actitud parece basada en un complejo de minusvaloración que hace creer que el “blanco” no puede interesarse por las cosas vernáculas sino para hacer mofa de ellas; se manifiesta también tal actitud o complejo en la negativa de alguna persona a dejarse fotografiar portando algo sobre la cabeza, en la protesta —según noticia de doña Elva Palacios— de un hombre a quien se retrató labrando una batea. Y aunque parece que algunas personas como Arnoldo Palacios y su familia han luchado por eliminar ese recelo con algunos resultados positivos, es obvio que queda aún mucho por hacer —en Cértégui y en todo el país— hasta que la generalidad de los habitantes comprenda que, por ejemplo, una modalidad específica de habla es un bien cultural por lo menos tan valioso como una poesía o una canción tradicional y que permitir que se registre y se estudie antes de que desaparezca es contribuir a acrecentar el tesoro espiritual de la nación y del mundo, por lo que debiera considerarse deber cívico el colaborar en ello.

TUTUNENDO

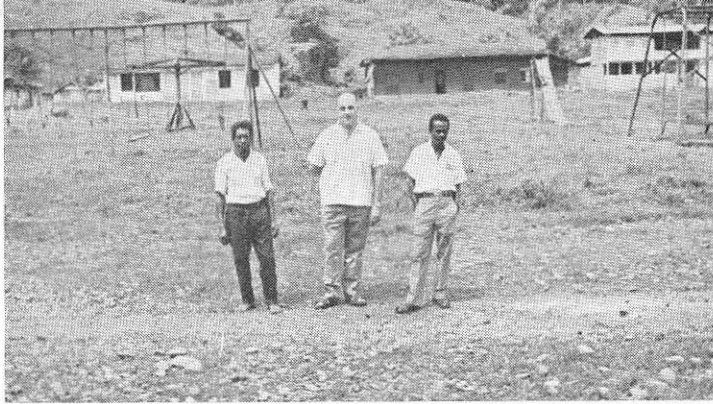
De Cértégui seguimos a Quibdó, la capital del Departamento, de donde pasamos luego a Tutunendo, dependiente administrativamente de Quibdó y a unos 20 kms. de éste, población pequeña, de casas casi todas de techo pajizo, paredes de palma y piso de tablas, extendida a lo largo de la carretera que conduce a Mede-



NÓVITA. — Germán de Granda en compañía de doña Marceliana, informante de algunos de los temas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia.



NÓVITA. — Germán de Granda en compañía de varios *noviteños*.



NÓVITA. — Germán de Granda, en el centro, acompañado de dos informantes de las encuestas para el ALEC, en esta localidad.



CÉRTEGUI (Chocó). — Tipo de casa con techo de palma.

lín y bordeada por un río tranquilo y limpio que es atractivo para mucha gente de fuera que busca sus aguas refrescantes. Encotramos una accesibilidad y amabilidad especiales en la gente del pequeño poblado en donde todos, desde su máxima autoridad, el Corregidor, colaboraron con gusto y prontitud.

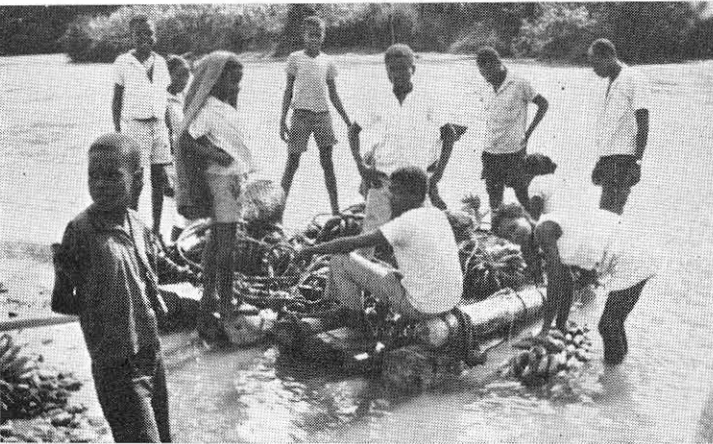
Terminada nuestra labor en el Chocó tomamos avioneta el sábado 16 en Quibdó y, haciendo conexión el mismo día en Cali, llegamos a Bogotá hacia las 4 p. m.

La naturaleza es imponente en el Chocó: ríos caudalosos como el Atrato y el San Juan se encuentran a unos pocos kms. uno de otro, y de lado y lado de las vías que se recorren se alza una selva lujuriente, apenas interrumpida a trechos por algún pequeño cultivo de plátano o piña. Los frutos silvestres como el chontaduro, el *bacao* (especie de cacao silvestre), la palma de leche, el *almirajó* y el *borojó* son sin duda de gran valor alimenticio (en Cértégui prácticamente no hay ganadería y la leche no debe de haber formado ni de formar parte de la alimentación popular y sin embargo la dentadura de la gente — aun de personas de 74 años — es buena) y merecerían mayor estudio para tecnificar y extender su cultivo y aprovechamiento racionales.

2. OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

a) FONÉTICA

El polimorfismo es muy frecuente, entendido no sólo como coexistencia de diversas realizaciones en diversos hablantes de una comunidad sino como variedad de realizaciones en el mismo idiolecto y en el mismo nivel elocutivo: “ahi lo deshierba, lo desyerba”; “guaura, guauda, guadua” (Tutunendo); *tajada* ~ *tajara* (Cértégui); *crura*, *crudo*, *parma* ~ *palma* (Nó-



NÓVITA. — *Petaquilla* o venta de víveres en el río.



CÉRTEGUI (Chocó). — *Certegueños* en una de las procesiones de la localidad.



CÉRTEGUI. — Banda de la localidad.



CÉRTEGUI. — Templo parroquial.

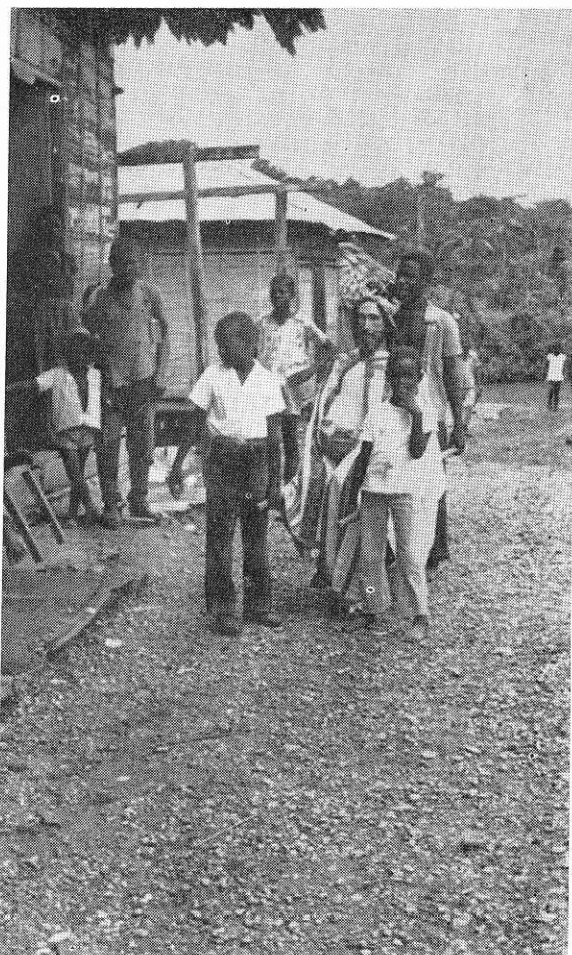
vita). En general predomina el vocalismo más bien abierto, de tipo 'costeño', y se dan otros rasgos de este tipo de vocalismo como la conservación de hiatos que en hablas del interior son diptongos: *ca-ú-cho*, *cri-ar* (Tutunendo), *cru-e-ca* (Cértegui), *ahí me cri-é*, *yo fui cri-a-o de él* (Nóvita).

La *f* es siempre bilabial, a veces parcial o totalmente aspirada y, en raros casos (Cértegui), con el desarrollo del elemento velar: ($f > xw \sim hw$): *el mío é hwasil*, *lisi^hwé* 'Lucifer', *oφwár-da*=hojaldra.

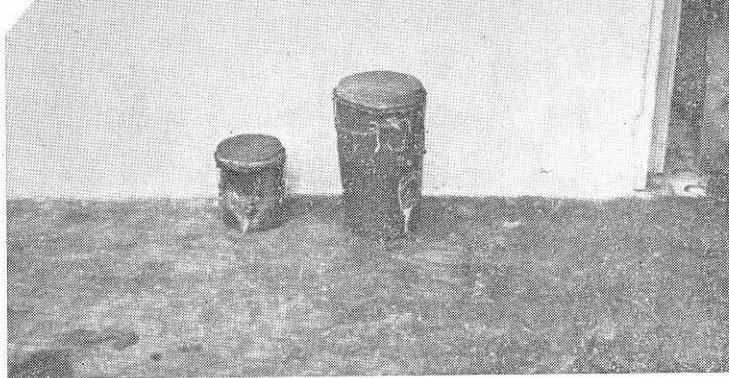
El rasgo sin duda más específico del Chocó, que se da en todas las localidades visitadas, es el cambio *-d- > -r-* (cito unos pocos ejemplos, pues espero presentar este fenómeno en forma un poco más amplia en una próxima edición de *Thesaurus*): *almirón*, *picariyo*, *uster*, *verdar*, *borega*, *nurito*, *escurilla*. También aparece, aunque más bien raramente, el cambio *-dr- > -gr-*: *piegra*, *pagrino*, *lagrillo* (Tutunendo), *piegra* (Cértegui), y, naturalmente, son frecuentes las ultracorrecciones como *Mosqueda*.

La *rr* se articula de ordinario como vibrante múltiple alveolar, pero en raros casos se oye como fricativa; en mis transcripciones aparece sólo una vez la *rr* mixta o compuesta de alveolar y velar, en Nóvita, pero allí mismo oímos a un anciano de unos 75 años pronunciar *rr* claramente velar.

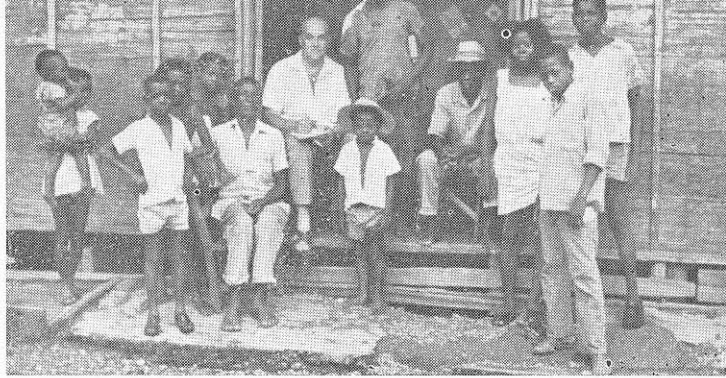
La *-r* final es muy débil, pero casi nunca se pierde; y aun la *r* apoyada, prevocálica, puede llegar a hacerse fricativa (Nóvita). Se documenta el intercambio entre *r* y *l*, con aparente predominio de */r/* como representante del archifonema neutralizado: *colol* (Tutunendo), *esparla* (Tutunendo), *parma*, *crucco*, *cardo*, *corchón*, *arfilé* (Cértegui). También se dan articulaciones intermedias entre *r* y *l* en Tutunendo y Nóvita. En estas dos localidades se advier-



CÉRTEGUI. — Entre las costumbres típicas de la población sobresale la recolección de la limosna con la imagen del *Señor del Triunfo*.



CÉRTEGUI. — A la derecha un *tambor* y a la izquierda una *tambora*, instrumentos típicos de la región.



CÉRTEGUI. — Germán de Granda acompañado de varios informantes y de algunos niños de la localidad.



CÉRTEGUI. — Tipo de vivienda con *balcones* de madera, en el centro de la población.



CÉRTEGUI. — Edificación en donde funciona una de las escuelas de la localidad.

te además una asimilación parcial de la consonante siguiente a la *-r* o *-l*.

La */s/*, que se aspira o pierde con no mucha frecuencia en posición implosiva, se articula generalmente como predorsal frecuentemente dental en Nóvita, raramente en Cértegui y casi nunca en Tutunendo donde parece predominar una articulación más retrasada (alveolar y, a veces, quizás, prepalatal).

La *-n* final es generalmente velar y muy débil; a un individuo nativo de Condoto le oímos en Nóvita *San Juam, cajom*, pero fuera de estos ejemplos no registramos otros casos del fenómeno.

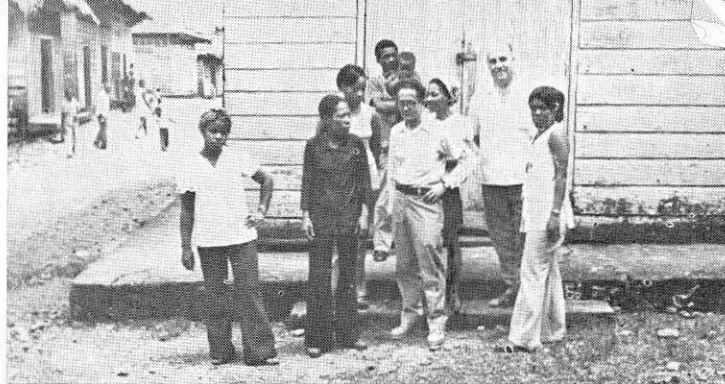
La *ch* muestra con frecuencia cierto predominio oclusivo, sin que llegue nunca al grado de adherencia de ciertos lugares de la costa atlántica; además tiene articulación más o menos avanzada (prepalatal) sin que llegue tampoco al carácter francamente despalatalizado, alveolar, de Iscuandé.

Se da también la nasalización (común en la costa atlántica) de *llamar* y similares: *ñamar*.

Rasgo peculiarísimo, compartido por el Chocó con zonas de Cauca y Nariño y ya estudiado por Germán de Granda (en *Thesaurus*, XXVIII, 1973, núm. 3), es el de cambiar la *k* por una oclusión glotal, de manera que el habla de quienes presentan tal fenómeno suena bastante extraña al oído del hispanohablante; en realidad sólo se comprobó y registró en Cértegui, pero parece que se da también en Nóvita, y en Tutunendo creí advertirlo en una nativa que ha vivido varios años en Quibdó, pero no logré comprobarlo; el fenómeno parece siempre limitado a unos cuantos hablantes, quizás procedentes de ciertos núcleos rurales que lo mantienen y que, por su carácter fuertemente sancionado por lo prominente



CÉRTEGUI. — Germán de Granda interroga a uno de los certegueños para el trabajo del ALEC.



CÉRTEGUI. — Una de las familias más acogedoras y amables de la población es la familia Palacios Mosquera, varios de cuyos miembros aparecen en compañía de los investigadores Joaquín Montes y Germán de Granda.

y chocante, se trata de ocultar, como lo referí en relación con la señorita Rentería y como pasó también en Cértegui con otro joven a quien le oí claramente articulaciones glotales, pero que cuando quise hablar con él para observarlo más de cerca, huyó. Sería del máximo interés establecer a h o r a los caracteres diatópicos, diastráticos y sistemáticos de esta peculiaridad, de indudable origen africano como lo ha demostrado Germán de Granda en el estudio aludido.

b) MORFOSINTAXIS

En cuanto al género se anota el uso de *la color*: “No es de la coló de nosotros. No señó, la coló no” (Nóvita); el uso de *el costumbre*, oído en Nóvita y Cértegui: “El costumbre de nosotros aquí es este” (Nóvita), “ese costumbre” (Cértegui); en Nóvita, no obstante, una señora de unos 42 años decía: “Según la costumbre de cada quien”. La tendencia popular a acomodar al género correspondiente los sustantivos que tienen una determinada forma se manifiesta, igual que en casi todo el país, en *la ina* = EL INA.

A pesar de que, como se vio atrás, la aspiración o pérdida de *-s* está en el Chocó muy lejos de haber alcanzado el grado que en el Caribe, su supresión como signo redundante de plural es bastante general: *dos planta* (Tutunendo), *pa uno día, los hijo, lah pata, unos perrito, la raíce* (Cértegui), *hacen unos caney, los cabo, las grande, los mérico, las vaca, dos huevo, la narices, dotore*, etc.

El uso de *los* por *nos*, que se documenta en la novela del certegueño Arnoldo Palacios, se oyó también en Cértegui: “El ñame es el cultivo que más resultado los ta dando”, “Apenas los tomamos por ahí dos o tres tragos”.



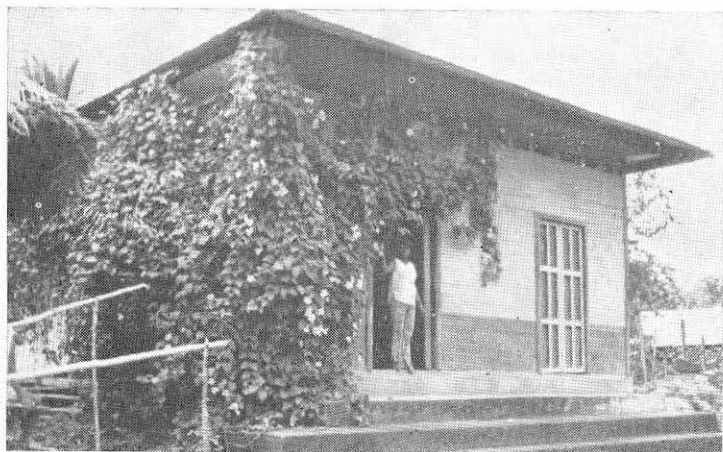
TUTUNENDO (Chocó). — Templo de la localidad.



TUTUNENDO. — Vista panorámica del pueblo.



TUTUNENDO. — Tipo de vivienda.



TUTUNENDO. — Tipo moderno de vivienda.



TUTUNENDO. — José Joaquín Montes Giraldo en compañía de Matías Chaverra, informante de las encuestas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia.

En Nóvita se oyó la construcción del pretérito compuesto de subjuntivo con el verbo *ser*: “Si mayo fuera sido invierno”, “Unos tres granos me juera hecho hoy”.

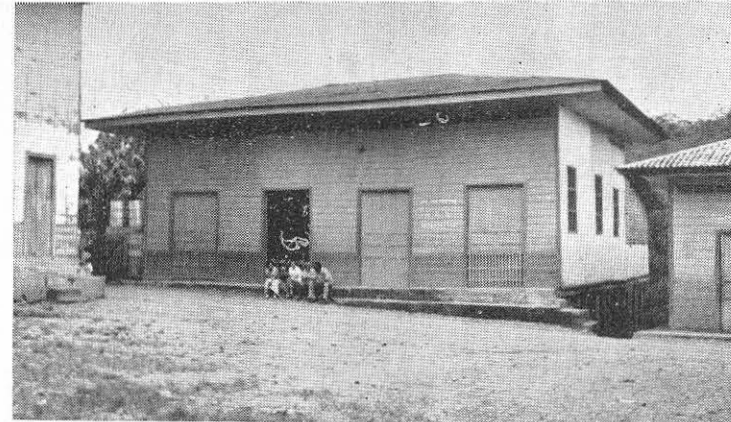
En Tutunendo y Nóvita se oyó *dir=ir*.

La perífrasis *echar a* con valor incoativo se registró en Tutunendo: “Yo eché a comprar”.

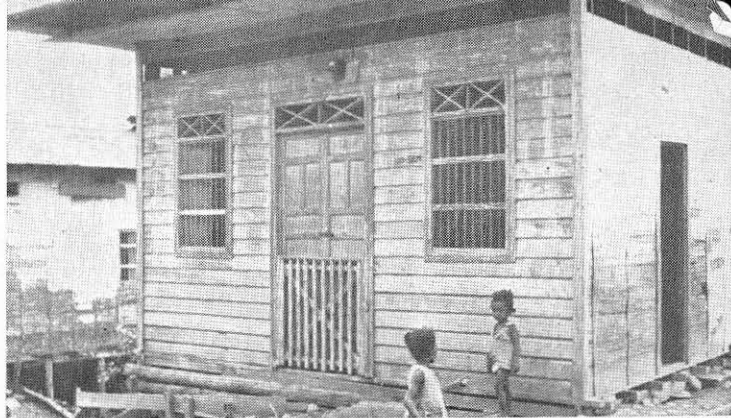
Típica y aparentemente exclusiva del Chocó es la construcción con repetición de la negación (también de la afirmación y de adverbios temporales): “Yo no le he dicho no”; “Esta ya la apunté ya”, “Yo no se no”, “Aquí no sabemos decir así no” (Cértegui), “Usted no ganaba no” (Quibdó), “Yo no se no”, “Ya no sale más no” (Tutunendo), “¡Ay!, yo no puedo venir no”, “Sí la pegué sí”, “No ha venido no”, “El ya llegó ya”, “Ella no vive aquí no” (Nóvita). Nuestro colega Germán de Granda opina que este rasgo sintáctico puede deberse también a influjo de África, pues la negación repetida se da en lenguas de dicho continente.

El voseo es general en el trato igualitario de confianza: “Vos no molestés” (niños), “Vos no sabés” (padre a hijo), “No lo trocés”, “Vení, traéme primero” (niñas), “Esperame ahí, pue” (Tutunendo); “José Mercedes, vení acá; andá bajame el copón”, “Vení acá, mijo, ve” (Cértegui, padre a hijo), “Zanjate, sembrate y derribate” (Cértegui, joven campesino usando un presente narrativo); “Traéme esa lámpara”, “Ve, vos, vení acá”, “Y me dice: vos qué buscá” (Nóvita). Pero como posible reflejo de influjo escolar se dan casos como “Tú no tenés lápiz” (niños, Tutunendo). Además el *vos* no parece gozar de mucho aprecio: “Ese *vos* me parece una cosa muy fea” decía el informante de Nóvita.

Cuando el plural *habían* (varias personas) es general en todo el país, en otros países y en casi todos los niveles (pues aparece frecuente-



TUTUNENDO. — Otro tipo moderno de vivienda.



TUTUNENDO. — Tipo de vivienda corriente, construída de madera.

mente en revistas y libros, etc.), sorprende encontrar que en Tutunendo el informante de 75 años y su esposa de unos 36 respondieron y confirmaron *había* (10 personas).

En Cértegui un niño saludó al encuestador, diciendo: “Adiós tío”. En el mismo lugar capté el siguiente diálogo callejero:

“Cuando las cosa... no había esa maricada.

— Vos sos pendeja” que parece indicar un trato un tanto rudo y desinhibido no muy diferente al que registramos en Barbacoas (Guajira).

c) LÉXICO

Las siguientes son algunas de las palabras o acepciones que parecen propias del Chocó: *aparecido* es general por ‘parecido, semejante’:

“Aparecido a la rascadera” (Tutunendo),

“Aparecido al conejo” (Cértegui).

bañar ‘nadar’: “No saben bañar” (los muchachos, que se pueden ahogar).

chomba ‘bellota, flor del plátano’ (Tutunendo).

gastar por ‘llamar, denominar’: “Aquí no se gasta sino por *hojablanca*” (Cértegui).

guarengue ‘precipicio’ (Cértegui): “Se fue a un guarengue”).

haceres ‘usos’: “No tiene haceres’ (dicho de una planta).

hombriar ‘hacerse hombre, mayor’: “Cuando ya hombriaron” (Tutunendo).

jolón ‘[?]’: “El jolón es la mata” (Tutunendo).

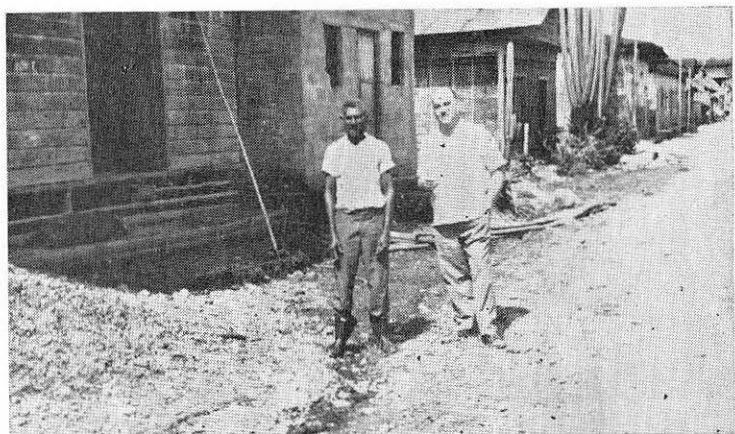
jovenciar ‘hacerse joven’: “Aquí fue que jovencié” (Nóvita); “Ta jovenciando” (Tutunendo).

pepena ‘china, sopladera’ (Tutunendo).

pepeneta ‘hoja, bráctea de la bellota del plátano’.



TUTUNENDO. — Niña sentada en una *banqueta*. A su derecha, un tipo de *silla*.



TUTUNENDO. — Germán de Granda en compañía de uno de sus informantes para el Atlas en esta localidad.



TUTUNENDO. — Manera de lavar la ropa en el río. En el centro una *tutunendeña* estrega la ropa en un *rayo* que está dentro de un *lavacara*.



TUTUNENDO. — Luego de haber recogido las piedras con arena en el fondo del río, esta mujer se dedica a *descachar* su *batea*.



TUTUNENDO. — Las mujeres *tutunendeñas* tienen como principal ocupación la explotación del oro. Aquí tres de ellas se disponen a partir para el *monte* llevando consigo los elementos principales para su diaria actividad.

no': "Va botando una pepeneta" (Tutunendo).

(*s*)*óspero* '[?]' : "Unosóspero de caña", 'cañas muy gruesas' (Nóvita).

talmente 'así como, por ejemplo': "Talmente una lata de galleta'.

II. EN EL CAUCA

1. EL VIAJE Y LAS LOCALIDADES

En las horas de la mañana ($7\frac{3}{4}$) del lunes 9 de septiembre salimos de Eldorado la investigadora Jennie Figueroa Lorza y el que esto escribe y llegamos a Cali hacia las 8 y cuarto. De allí viajamos en automóvil a Popayán en donde nos entrevistamos con la familia Valencia: la señora doña Josefina Valencia de Hubach, su hija Marta y el Dr. Alvaro Pío Valencia, quienes con la amabilidad proverbial de su estirpe nos dieron indicaciones muy útiles y nos pusieron en comunicación con D. Diego Velasco, joven muy amable y servicial que se encargó de conseguirnos quien hiciera el viaje a Bolívar y demás localidades por encontrar. En Popayán pudimos conocer al Dr. Diego Castrillón Arboleda, novelista y acucioso investigador histórico quien nos enseñó la labor minuciosa y utilísima que bajo su dirección se realiza en el Archivo Central del Cauca y nos dio algunas indicaciones valiosas sobre localidades de Cauca y Nariño.

Al día siguiente salimos de Popayán en automóvil conducido por el Sr. Cástulo Burbano, y pasando por las poblaciones de Rosas, Tímbío, El Bordo y Guachicono llegamos a



TUTUNENDO. — *Almocafre* de hierro y *taqueros* de *totumo* en una *batea* de madera, instrumentos indispensables para la explotación rudimentaria del oro.



TUTUNENDO. — Grupo de *tutunendeños*.



BOLÍVAR (Cauca). — La iglesia.

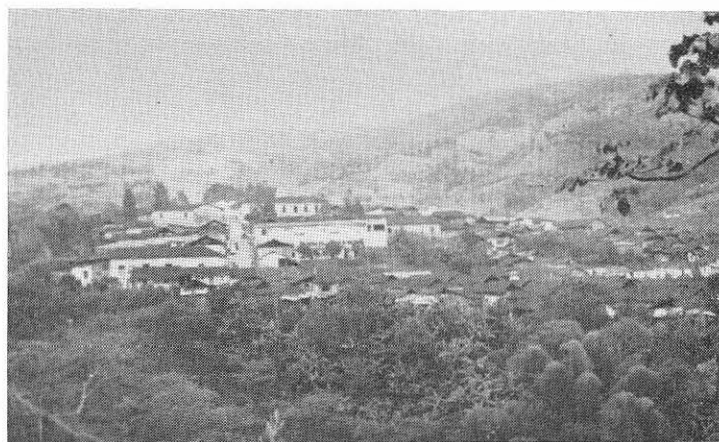
Bolívar a las 6 p.m. después de perder 2 o 3 horas por fallas en el vehículo.

BOLÍVAR

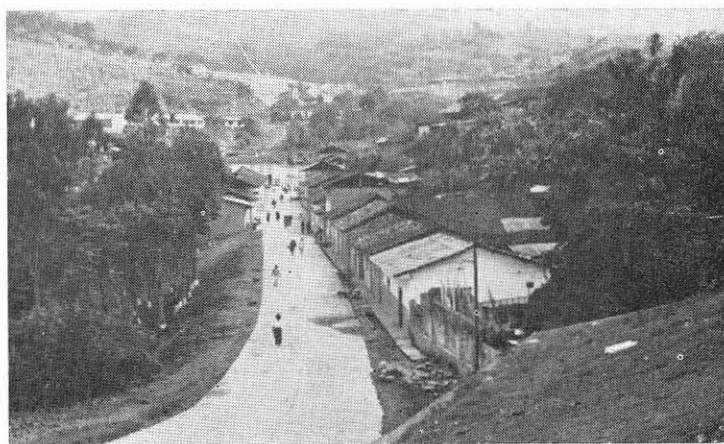
Al sur del Cauca, situado en una depresión de la cordillera y rodeado de altas montañas que le dan aspecto pintoresco, pues parecen ceñirlo o aprisionarlo por todos los flancos, es una población bastante extensa (no tendrá menos de 10.000 habitantes en el casco urbano), con casas de uno o dos pisos, de techo de teja de barro, paredes de barro y piso en su mayoría de madera aserrada (tablas); la mayoría de las calles está bien pavimentada y el resto empedrado; tiene colegios de secundaria y un Centro de Acción Comunal. La gente es predominantemente blanca, pero también se advierte bastante tipo indígena y mestizo y uno que otro negro. La economía se basa fundamentalmente en la agricultura (café, plátano, panela, maní, etc.) y el poblado da la sensación de gozar de relativo bienestar. El Sr. alcalde, y, sobre todo por recomendación de él, el señor Argemiro Alegría, del Centro de Acción Comunal, fueron muy amables y nos ayudaron a entrar en contacto con la gente, que se mostró en general accesible y amable, aunque poco efusiva y no exenta de recelo: un informante, que se decía imposibilitado para salir de casa por el reumatismo, marchó a su finca el día en que había quedado de atender al encuestador, y otro, tras de responder con desgano en la mañana, dijo por la tarde que tal vez no seguía porque quién sabe para qué sería eso, y costó algún trabajo romper el hielo de su desconfianza y lograr que continuara informando con ánimo y despreocupación.

PATÍA

Terminada la labor en Bolívar salimos el sábado 14 hacia Patía a donde llegamos hacia



BOLÍVAR. — Vista parcial de la población.



BOLÍVAR. — Sector de la población.



BOLÍVAR. — Tipo de casa *de balcón*.



BOLÍVAR. — Casa Municipal.



BOLÍVAR. — Venta de vegetales en el mercado.

las dos p. m. y, no hallando donde alojarnos, recurrimos a la casa cural, donde el Padre Fridolindo, un suizo muy amable, nos proporcionó excelente posada. No fue en general difícil hacer contacto con la gente y realizar la labor, gracias en parte considerable a las profesoras de la escuela y al profesor Roberto Obando que ayudaron gustosos. El poblado, de 775 habitantes según datos del mencionado profesor Obando, está habitado fundamentalmente por negros, aunque se ven algunos individuos de aspecto indígena y uno que otro blanco. La gente es amable, pero poco abierta o comunicativa y no exenta de recelo. Patía pertenece al municipio de El Bordo que en otro tiempo hizo parte del corregimiento de Patía.

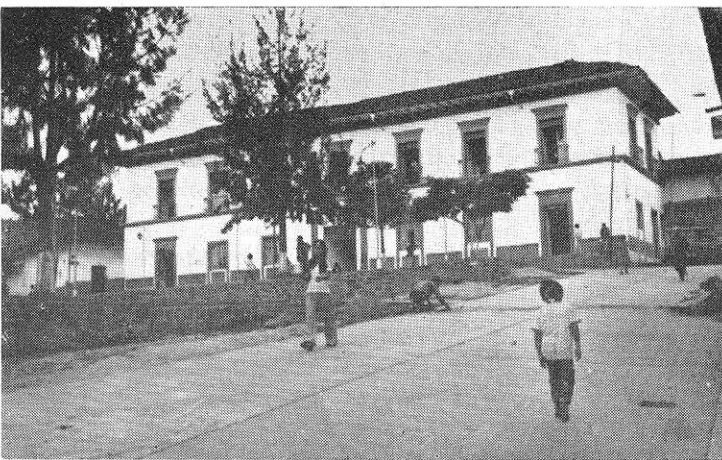
LA SIERRA

Hacia las 5 p. m. del día 17 salimos de Patía para Popayán donde pernoctamos para seguir el miércoles de mañana a La Sierra, un poblado pequeño, montado sobre el lomo de una colina, con casi una sola calle a lo largo del espinazo de la serranía bien pavimentada y casas de un piso techadas con teja de barro con paredes de barro y piso de tabla o baldosín.

El señor alcalde colaboró no sólo en conectarnos con informantes sino en conseguirnos alojamiento, en un lugar en donde los que hay son insuficientes e inadecuados. La gente se mostró muy amable y accesible, y el viernes 20 pudimos pernoctar en Popayán para luego regresar a Bogotá vía Cali.



BOLÍVAR. — Gentes acudiendo al mercado.



BOLÍVAR. — Otro aspecto de la Casa Municipal



BOLÍVAR. — Una calle de la población.

2. OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

a) FONÉTICA

En Bolívar y La Sierra el tono recuerda un poco al de la Sierra de Nariño; en Patía, en cambio, el tono con su tempo lento y alargamiento y elevación tonal de la vocal acentuada se acerca más al de la costa pacífica (Chocó, Cauca, Nariño).

Las vocales inacentuadas tienden a cerrarse, lo que es particularmente notorio en La Sierra, en donde sobre todo la *-o* inacentuada se cierra mucho, lo mismo que en interior de palabra, y puede llegar a *u* (*agriculas*). La cerrazón es menos notoria en Patía, pero se da también, lo mismo en *-o*, *-e* que en *-a*, que con frecuencia, sobre todo en La Sierra, se palataliza perceptiblemente, acercándose a *e*. En Bolívar y La Sierra, pero particularmente en Bolívar, el vocalismo inacentuado es muy débil, llegando a veces casi a desaparecer la vocal que se convierte en una vocal indiferente, a veces ensordecida: *fue qu' se, tiene qu' ser*.

La *f* es siempre bilabial con algunos casos de aspiración.

En todas partes la *-r* final es muy débil, siempre fricativa en final absoluto, aunque en interior de palabra se articula a veces como vibrante simple normal; raramente se asibila y ocasionalmente se ensordece (La Sierra) en el grupo *tr-*.

La *rr* es generalmente vibrante múltiple alveolar, pero a veces se oyen pronunciaciones



BOLÍVAR. — Zurrón para el transporte de todo tipo de cosas, de uso casi exclusivo en esta población.



BOLÍVAR. — *Cántaro* para traer agua a la casa antiguamente. Ya no se usa.



BOLÍVAR. — Aspecto de las montañas, en la carretera de Bolívar a Patía.



PATÍA (Cauca). — Tipo de casa.



PATÍA. — Otro tipo de casa.

fricativas; la articulación velar no se documentó; la fricativa asibilada se oyó raras veces.

En los tres lugares visitados se comprobaron casos de articulación bilabial de la *-n*: *pilom, un peso e pam, también, guineo comum, a Popayam, Azael Cerom, cagajom, capom, cajom, colchom* (Bolívar); más o menos igual número de casos se registró en La Sierra y Patía; en esta última población incluso se rompe la ley asimilatoria de la *-n*, articulándose *pam krúdo*, aunque hay que tener en cuenta que *pan* es la palabra que prácticamente en todos los lugares donde se da el fenómeno *-n > -m* aparece siempre como [pám].

La /s/ es en Bolívar predominantemente predorso-alveolar con casos de dentalización más o menos notorios; en La Sierra, en cambio, parece predominar una articulación dental que en algunos casos puede llegar hasta interdental (raro) pero que no excluye la articulación más o menos alveolar; también en Patía es frecuente la articulación dental que alterna con una más o menos alveolar o alveodental; no se advirtieron casos de aspiración, pero en un informante nativo y raizal pero que ha vivido 7 años en el Valle y tiene 41 años de edad aparecieron *treinta y tre, las llave, buenas noche, las vaca*; caso equivalente, aunque aislado, se registró también en Bolívar: *las espalda*.

La *ll* se articula como africada palatal plena y por la generalidad de los hablantes en Bolívar y La Sierra; no obstante, en Bolívar tengo transcripciones de *táyo* y *estreya* que bien podrían ser errores de audición por una palatal lateral desafricada [l'] (*l* mojada), articulación ésta que parece frecuente en Patía, al lado

de la palatal africada plena y de la y como realización de *ll*. Es posible que algunas de las transcripciones yeístas en Patía correspondan en realidad a esta *ll* desafricada y suave.

La *y* es en todas partes de articulación más bien suave, pero en todas partes puede llegar a ser africada.

En Bolívar y La Sierra la *ch* es africada normal que en algunos casos puede debilitar mucho su momento oclusivo y acercarse a [ʃ]; en Patía parece ser un poco fuerte, y sobre todo de articulación avanzada hacia los alveólos, como en el Chocó, sin llegar nunca a la clara despalatalización que se advierte en Iscuandé

Informes del cura párroco y del profesor Obando indican que en las veredas hay gentes que pronuncian oclusión glotal (hablantes aislados), pero en la población no la oímos y parece que no se da.

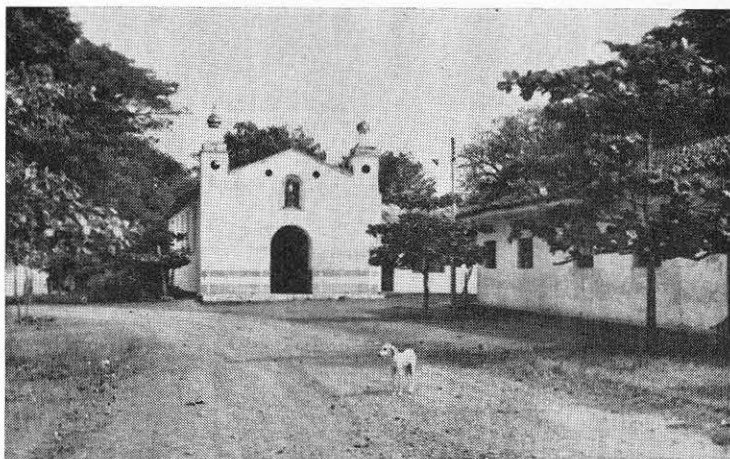
b) MORFOSINTAXIS

También aquí se nota la tendencia a adecuar el género a la forma: “tomó parte la INCORA” (La Sierra); se oyen formas pronominales como *nadies*, *naide*: “Nadies hace eso”, “Aquí naide...” (La Sierra).

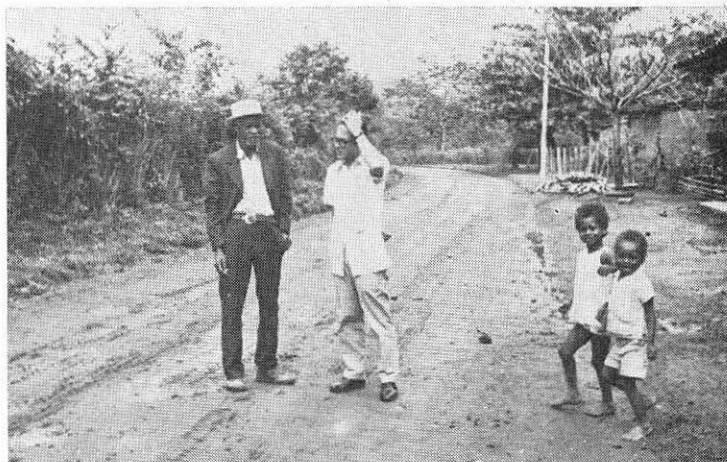
En todas partes se oyeron los diminutivos de pronombres y adverbios, como: “Hay unito... otrico”, “Esito sí es de aquí”, “Glosinia es estica”, “Si me da masito no le hace daño”, etc.

También aparece (Bolívar) la construcción muy típica de Nariño con pronombre acusativo enfático o redundante: “Se lo pela”.

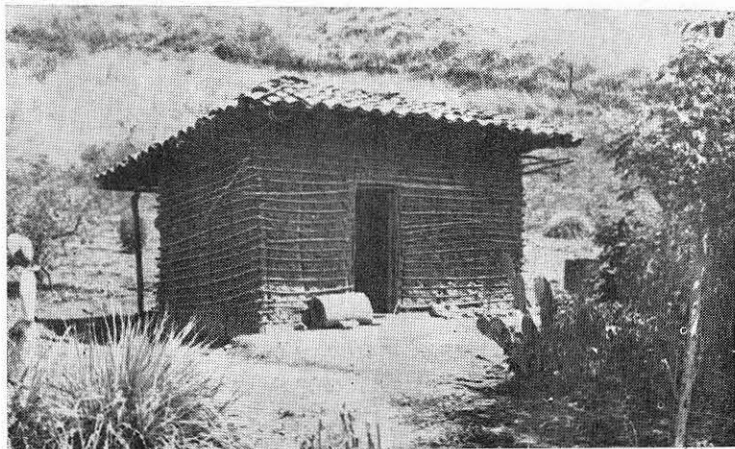
Formas populares de ciertos verbos: “uno financa” (La Sierra), “Ya cambea la luna” (Bolívar); en Patía recogí la forma *hei oído*.



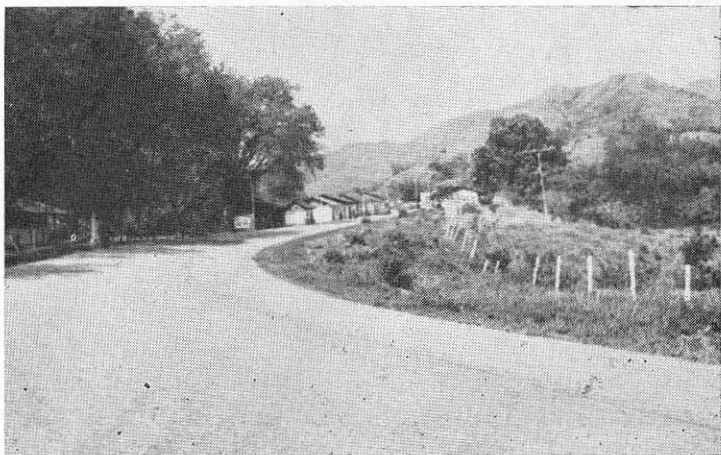
PATÍA. — La iglesia.



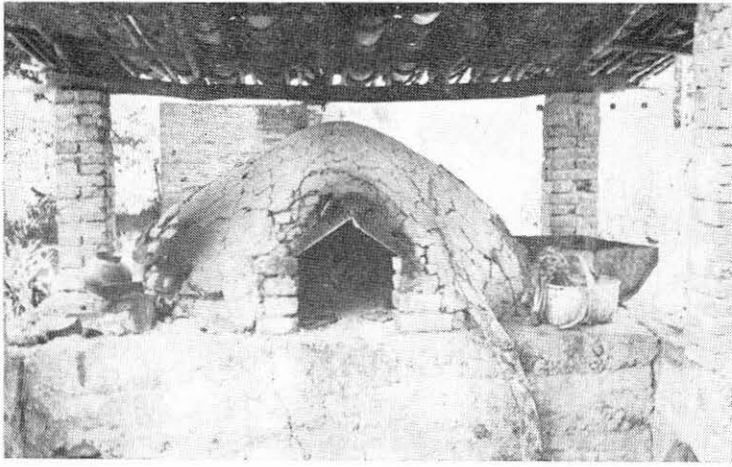
PATÍA. — Don Félix Caicedo, informante del Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia, y José Joaquín Montes Giraldo.



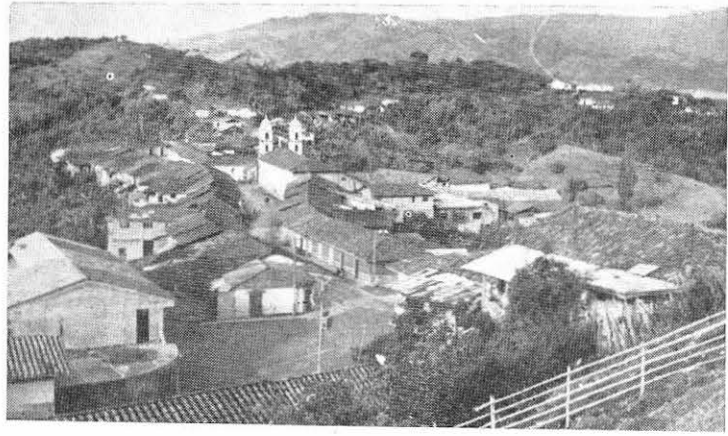
PATÍA. — Otro tipo de casa. Nótense las paredes.



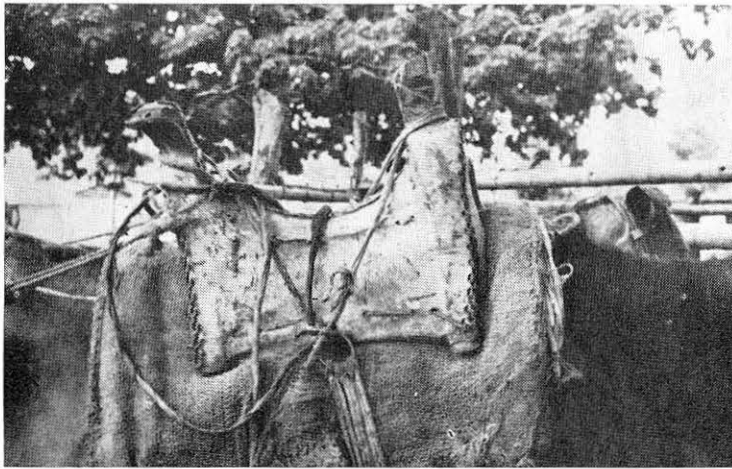
PATÍA. — Vista de un sector de la población.



PATÍA. — Horno casero.



LA SIERRA. — Vista parcial de la población.



PATÍA. — Tipo de angarilla.



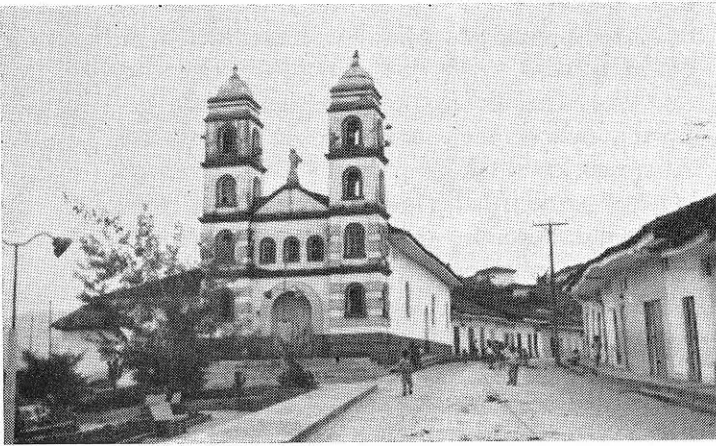
LA SIERRA (Cauca). — Ingenioso aparato de cañabrava, para enseñar a caminar a los niños.

Aparece también el antepresente con valor de pretérito: “Se ha muerto misiá Francia” (Bolívar), “Se ha quemao” (Patía), como en Nariño, y el uso de *haber* + de + infinitivo con el sentido de ‘debe, puede ser que...’; o en reemplazo del presente: “Las niñas han de estar en clase” (Patía), “Si han de estar a cincuenta” (Bolívar).

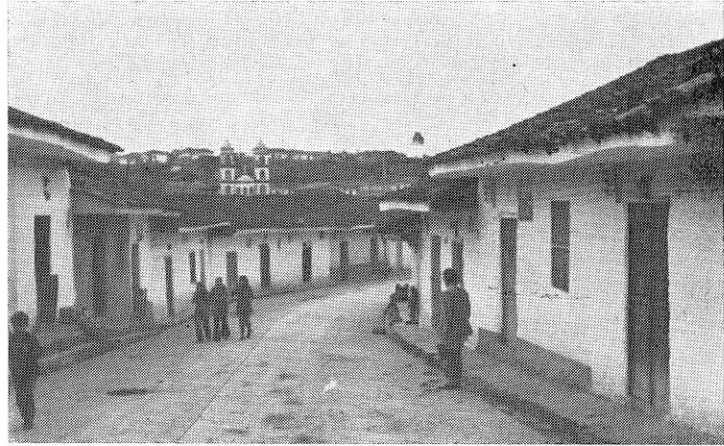
En las tres localidades se oyó la construcción *dejar* + gerundio: “Está el ceibo que lo dejó sembrando un maestro” (Patía), “Lo dejaron amarrando” (Bolívar, de un individuo a quien los ladrones dejan amarrado tras robarle), “Tiene que dejarme dando un premio” (Bolívar), “Déjelo firmando”, “dejó cerrando [=cerrado]” (La Sierra). Es también común *saber* por ‘soler, acostumbrar’: “Sabían cultivar por aquí, en la Fonda” (Patía), “Sabén vender a cincuenta”, “Sabén hacer unos caños buenos” (Bolívar).

La construcción, aparentemente típica de la costa atlántica, *hacen* ... años se oyó en La Sierra: “Hacen treinta años”, y a un individuo nativo de la Sierra pero que desde los 4 años ha vivido fuera de allí, sobre todo en Popayán: “Yo tengo una romana de pesar mi papá hacen 68 años”.

El voseo parece general como trato de igualdad y confianza, pero con algunas débiles mezclas de tuteo: “Andá lavate las patas”, “Ponete a arar vos en una parte faldosa; vos te ruedas”, “¿Vos no tenés uno? Buscalo; búsquelo, Leonila” (padre a hija), “Jennie, venga, venga, —Vení vos acá” (niñas hermanas) (Bolívar); “no dañes eso”, “Esperá” (adulto a niño), “Que esperés” (entre niños) (Patía); “Ahora la voy a coger. A vos”, “Tirámela a yo” (La Sierra).



LA SIERRA. — La iglesia.



LA SIERRA. — Un sector del pueblo. Nótese los diferentes niveles en que está asentado.

Frases adverbiales, muletillas, exclamaciones:
Más vale 'más bien': "Mas vale tira como a acanelaíto" (Bolívar).

Toda vida 'siempre' (La Sierra).

Entualmente 'ahora': "Entualmente hay un poquito".

Luego: "Se acostumbra luego" (Patía).

¡Ay papá! Exclamación varias veces oída en Patía.

c) LÉXICO

aparecido 'parecido': "Muy aparecida a esa" (La Sierra), "Es aparecida al bihao" (Patía).

cierro 'cerco' (La Sierra, Bolívar).

guagua 'tierno': "Perrito guagua", "gatos guagüitos", "ratones guagüitos" (Bolívar).

nadar 'empapar': "Las nadan" (a las gallinas cluecas) (Patía).

país 'región': "En este país de nosotros [...] pero pa las montañas" (Patía).

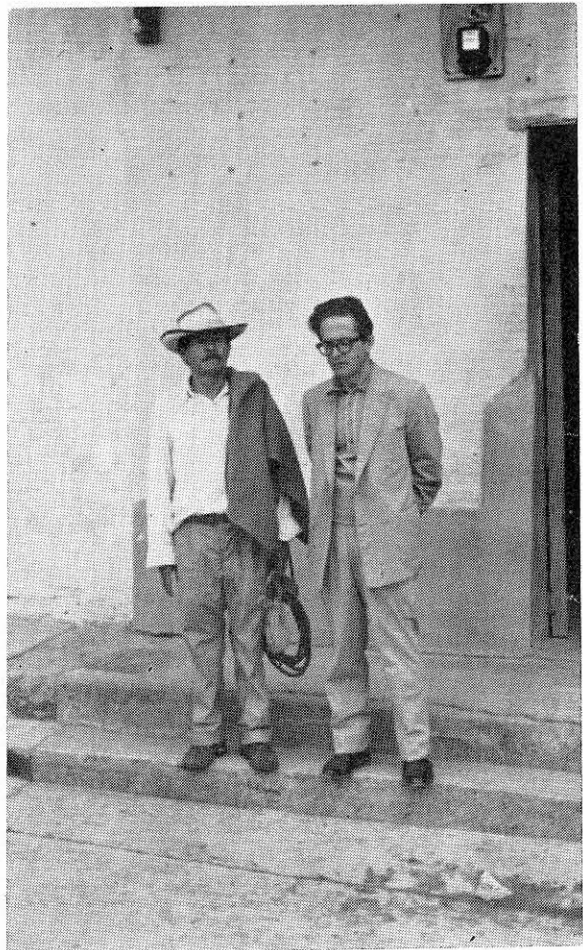
parca 'rama o brazo del árbol' (La Sierra, Patía).

pelar 'arrancar': "Ese se lo pela" (Bolívar).

III. BREVE COMPARACIÓN

CHOCÓ-CAUCA

El habla del Chocó ofrece de un lado fenómenos propios de la costa atlántica como la inestabilidad e intercambio entre *r* y *l*, la *ch* más o menos adherente; asimilación consonántica (aunque en grado ínfimo); *-n* final velar (en alternancia con *-n* alveolar y *-m*);



LA SIERRA. — Jesús María Imbachí, informante del Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia, y José Joaquín Montes Giraldo.



LA SIERRA. — Vecinos *serranos* conversando al borde de un camino.



LA SIERRA. — Manera de transportar leche.



LA SIERRA. — Tipo de casa. Nótese la reja de la puerta.

nasalización de *ll*, y (*ñamar*, etc.); desaparición de *-s* redundante en plurales; conservación de hiatos (*cri-a-o*, *cri-é*, *ca-ú-cho*). Pero mientras que estos fenómenos presentan un estado general y más o menos avanzado en la costa del Atlántico, en el Chocó y en la costa pacífica en general parecen haberse detenido en una etapa incipiente. Además, frente al tempo rápido y de muchas inflexiones tónicas de la costa atlántica, predomina en el Chocó un tempo lento con sílabas alargadas y altas en posición acentuada. Algún fenómeno del Chocó y la costa pacífica (la oclusión glotal) alcanza a penetrar hasta el Cauca (zonas rurales de Patía, según los informes ya citados) y la típica pronunciación caucana de la *-n* como [*-m*] llega también al Chocó que comparte con el Cauca isoglosas léxicas como *choclo* 'mazorca tierna', *papunga* (*Bidens pilosa*), *aparecido* 'parecido', etc.

La de Patía es un habla que, aunque en la entonación se aparta del patrón serrano (Bolívar, La Sierra) y se acerca más a la de la costa pacífica, mantiene por otra parte (aunque debilitados) rasgos típicamente serranos como el lleísmo y la cerrazón de vocales. De otro lado, las hablas serranas del Cauca (La Sierra, Bolívar) muestran continuidad de muchos rasgos de la sierra nariñense, pero dejan ver a su vez lo típicamente caucano (*/n/* > [*-m*], entonación, etc.).

Tal parece como si el habla del Chocó, de base fundamentalmente 'atlántica' y con ciertos rasgos de origen africano (oclusión glotal, *-d* > *-r-*, doble negación, etc.), hubiera experimentado luego el influjo caucano (léxico, *-n* articulada como *-m*, etc.).

Vemos aquí claramente que si los límites dialectales no son líneas matemáticamente precisables porque las isoglosas no coinciden, de todas maneras hay siempre un haz de rasgos mediante el cual puede caracterizarse suficientemente un dialecto o zona dialectal y, por tanto, teniendo en cuenta las zonas de transición, los límites pueden trazarse con suficiente aproximación.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.

NOTA. — Informaciones muy interesantes sobre el Chocó, su naturaleza, sus gentes, sus problemas acuciantes y sus posibilidades irrealizadas, escritas además en el vigoroso y elegante lenguaje de un auténtico poeta, contiene el *Diario del Alto San Juan* y *del Atrato* de EDUARDO COTE LAMUS, publicado originalmente como separata de la revista *Mito* (Bogotá) y reproducido luego en *Cuadernos de Cultura del Norte de Santander*, núm. 3, mayo-junio de 1972.

LEXICOLOGIA Y LEXICOGRAFIA

CURSO DEL PROFESOR JOSÉ ÁLVARO PORTO DAPENA

El Seminario Andrés Bello tuvo la oportunidad de brindar a sus alumnos en el presente año un curso de Lexicología y Lexicografía dirigido por el profesor Dr. José Álvaro Porto Dapena, adjunto de la Cátedra Antonio de Nebrija, patrocinada por la Oficina de Educación Iberoamericana (OEI), y redactor de los nuevos fascículos del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, magna obra de nuestro ilustre filólogo Rufino José Cuervo que en el presente siglo tuvo como animadores y primeros estudiosos al padre Félix Restrepo y a D. Pedro Urbano González de la Calle y como continuador al Dr. Fernando Antonio Martínez.

Llegue una voz de agradecimiento sincero al profesor Porto Dapena, lo mismo que a su señora esposa María del Carmen Pita Freire, por la profunda amistad que nos ofrecieron durante el año de estadía en estas tierras del altiplano bogotano, de donde tuvieron que regresar nuevamente a España dejándonos huérfanos de su grata compañía.

También queremos hacer mención de las arduas y múltiples tareas que desarrolló el profesor Porto Dapena, luego de su llegada de España, donde trabajaba en el Seminario de Lexicografía de la Real Academia Española, colaborando en el *Diccionario histórico* que dicha institución adelanta. Tales labores fueron: estudio de los métodos empleados en el *Diccionario* por Cuervo y su principal continuador el Dr. Martínez, puesto que "el redactor ha de ceñirse en la medida de lo posible a los criterios que iniciaron la obra, siempre que no estén en contradicción con los modernos avances de la lingüística en general y de la lexicografía en particular"; reconocimiento y ordenación de los materiales existentes; fijación de técnicas y criterios en la selección y recopilación de material para el *Diccionario*; organización y dirección del grupo de colaboradores que conforman el Departamento de Lexicografía; redacción de las monografías que permitieron la publicación del cuarto fascículo del tercer tomo del *Diccionario* en el presente año; y, por supuesto, la dirección del curso de Lexicología y Lexicografía, cuyo programa fue el siguiente:

LEXICOLOGÍA

1. Lexicología y lexicografía: conceptos y límites.
2. Lexicología y variación lingüística.
3. Las unidades léxicas: la palabra, el lexema.
4. Unidades léxicas superiores a la palabra.
5. Estructura del léxico y análisis semántico.
6. Relación entre sí de las palabras.
7. Composición y derivación léxicas.

LEXICOGRAFÍA

1. Concepto y dominio del diccionario.
2. Tipología de los diccionarios.
3. Material lexicográfico: recopilación y selección.
4. La redacción lexicográfica.
5. La definición lexicográfica.
6. Lexicografía hispánica, diccionarios pre-académicos, académicos y no académicos.
7. El *Diccionario de construcción y régimen* de R. J. Cuervo.

El curso se realizó en la biblioteca de Yerbabuena todos los miércoles durante las horas de la mañana. Mucho debemos al profesor Porto Dapena por sus magistrales exposiciones y su interés, no sólo en darnos a conocer los criterios del *Diccionario* de Cuervo, sino también en indicarnos la mejor visión de las actividades lexicológicas y lexicográficas que se desarrollan en la actualidad. A la marcha del profesor Porto Dapena, como los programas ya estaban suficientemente adelantados, fue fácil para los integrantes del Departamento desarrollar los dos últimos temas de lexicografía, así: *Diccionarios preacadémicos*, Antonio Forero Otero; *Diccionarios académicos*, Jesús Gutenberg Bohórquez; *Diccionarios no académicos*, Edilberto Cruz Espejo, y *El "Diccionario" de Cuervo*, Ángel Humberto Grimaldo Sánchez.

EDILBERTO CRUZ ESPEJO.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE OCTUBRE DE 1974

- ACCOCE, PIERRE, *coautor*. — La guerra se ganó en Suiza. L'affaire Roessler [por] Pierre Accoce [y] Pierre Quet. [Bogotá], Empresa Editora Zig Zag, Ediciones Colombianas, [1973]. 280 p., 3 h. 17½ cm.
- ACEVEDO RESTREPO, DELFÍN. — Teoría y práctica del ahorro. 4ª ed. corregida y actualizada con el nuevo estatuto sobre ahorro y vivienda (Decretos 677 y 678 de 1972) ... Medellín (Colombia), Edit. Bedout, 1973. 341 p. 20½ cm.
- AGUDELO VILLA, HERNANDO. — Antioquia liberal: De la resistencia a la libertad democrática. [Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1974]. xvi, 157 p., 1 h. 20½ cm.
- AKADEMIJA NAUK SSSR. INSTITUT LATINSKOJ AMERIKI, *Moskva*, *ed.* — Latinskaia Amerika v sovetskij issledovaniiaj 1970-1971 gg. Moskva, 1973. 276 p., 2 h. 21½ cm.
- ALBERT ROBATO, MATILDE. — Tiempo de agua. Río Piedras (Puerto Rico), Ediciones Ventana, 1974. 27 p. 14 cm.
- ALVAREZ GARDEAZÁBAL, GUSTAVO. — El bazar de los idiotas ... [Bogotá], Plaza y Janes, Editores, [1974]. 303 p. 19 cm. (Novelistas del Día).
- ARIAS, JUAN DE DIOS. — Colegio de San José de Guanentá. Reseña histórica. Bucaramanga (Colombia), Edit. Gómez y Páez, 1943. 106 p. 20 cm.
- ARIAS MICHELENA, RAFAEL. — Los columpios de la noche. Poesía (Grupo Caminos). Quito, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1973. 137 p., 1 h. 17½ cm. (Colección Poetas del Ecuador, 5).
- ARMITAGE, RICHARD, *coautor*. — Beginning Spanish. A cultural approach. Third edition [by] Richard Armitage [and] Walter Meiden. Boston, Houghton Mifflin Company, [1972]. xxxi, 522 p. ilustr. (incl. mapas), láms. algs. cols. 21½ cm.
- ASOCIACIÓN BANCARIA DE COLOMBIA, *ed.* — Moneda, crédito y cambios. [Bogotá], Editora de Manuales Andinos, [1973]. xix, 117, 61, 12, 471 p. 22½ cm. Contenido: Recopilación cronológica y temática de todas las disposiciones de la junta monetaria y normas concordantes.
- ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LINGÜÍSTICA, *ed.* — Abstracts of papers read at Seventeenth Annual Conference on Linguistics ... New York, 1972. iv, 23 p. (anv.). ilustr. (diagramas). 28 cm.
- ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LINGÜÍSTICA, *ed.* — Decimoctavo Congreso Anual de Lingüística. Arequipa (Perú), Universidad Nacional de San Agustín, 1973. vii, 78 p. (anv.) 28 cm.
- ASSIS RIBEIRO, PAULO DE. — Estrutura, economia e política dos transportes ... Rio de Janeiro, Ministério da Educação e Cultura, Instituto Nacional do Livro, 1956. 222 p., 1 h. mapas cols. dobls. 18½ cm. (Biblioteca de Divulgação Cultural. Série B, 1).
- BARAKAT, ROBERT A. — 'Tawula': A study in Arabic folklore ... Helsinki, Suomalainen Tiedekatemia, 1974. 32 p. láms. 23½ cm. (Folklore Fellows Communications, 214).
- BARBA-JACOB, PORFIRIO, *seud.* — La vida profunda. Edición especial ... primera completa y primera ceñida a los textos auténticos, dirigida por Alfonso Duque Maya y Eutimio Prada Fonseca. Bogotá, Edit. Andes, 1973. 348 p. ilustr. (incl. rets.) 21 cm. En el trigésimo primer aniversario del deceso del maestro (enero 12, 1973) y nonagésimo de su nacimiento (julio 29, 1973).
- BARRERA Y LEIRADO, CAYETANO ALBERTO DE LA. — Nueva biografía de Lope de Vega ... Tomo II. Madrid, Ediciones Atlas, 1974. 235 p. 24½ cm. (Biblioteca de Autores Españoles, 263).
- BARRIOS, LUIS A. — Historia de Colombia. Tercer año de Educación primaria ... Bogotá, Cultura. Bogotá, Edit. Andes, 1973. 348 p. ilustr. cols. (incl. mapas) 26½ cm.
- BARRIOS, LUIS A. — Historia de Colombia ... 11ª ed. Bogotá, Cultural Colombiana, 1974. 86 p., 1 h. ilustr. 27 cm.
- BELTRÁN GUERRERO, LUIS. — Candideces. Octava serie. Caracas, Edit. Arte, 1974. 264 p., 2 h. 19½ cm.
- BERNANOS, GEORGES. — Monsieur Ouine. 4ª ed. [Bogotá], Empresa Editora Zig Zag, Ediciones Colombianas, [1973]. 265 p., 1 h. 17½ cm.

- BOLINGER, DWIGHT LEMERTON. — Regarding language ... New York, Harcourt Brace Jovanovich, [1972]. xi, 304 p. ilus. (mapas, diagramas) 21 cm.
- BOND, SAMUEL START. — Poesías latinas, seguidas de sus cartas a Miguel Antonio Caro. Edición crítica preparada por Manuel Briceño Jáuregui y Jorge Páramo Pomareda. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1974. 233 p., 1 h. láms. (rets., facsím.) 22½ cm. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 32).
- BOYD-BOWMAN, PETER. — La emigración española a América: 1560-1579. Madrid, Edit. Gredos, [1972]. 25 p., 1 h. ilus. (mapas) 24 cm. Separata de "Studia Hispanica in honorem R. Lapesa", p. 123-147.
- CABRERA G., GUSTAVO. — Poesía ... [Quito], Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Departamento de Letras, Facultad de Ciencias de la Educación, [1973]. 231 p. ilus. (ret.) 17½ cm.
- CAICEDO, DANIEL. — Viento seco. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1973]. 126 p., 1 h. 18 cm. (Bolsilibros Bedout, 145).
- CAMARGO DE LA TORRE, PEDRO PABLO. — Derecho internacional. Bogotá, Universidad La Gran Colombia, 1973, 1974. 2 v. 20½ cm. (Serie A: Textos, 1, 2).
- CAMARGO DE LA TORRE, PEDRO PABLO. — Problemática mundial de los derechos humanos. Bogotá, Universidad La Gran Colombia, 1974. 378 p., 1 h. 22 cm. (Serie A: Textos, 4).
- CAMARGO DE LA TORRE, PEDRO PABLO. — Trayectoria y características del derecho constitucional colombiano. Bogotá, Sociedad Colombiana de Abogados, 1974. 100 p., 1 h. 20½ cm. (Textos Jurídicos, 3).
- CARACCIOLLO TREJO, E. — La poesía de Vicente Huidobro y la vanguardia. Madrid, Edit. Gredos, [1974]. 137 p., 9 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 205).
- CARRANZA FERNÁNDEZ, EDUARDO. — Hablar soñando y otras alucinaciones (25 de julio de 1973 a 25 de enero de 1974). Seguido de "El insomne" (junio de 1972 a junio de 1973). Bogotá, [Editora Desarrollo], 1974. 118 p., 1 h. ilus. 22 cm. Ilustraciones de Alvaro Gómez Hurtado.
- CARRASCO, FÉLIX. — Ser /v/ estar y sus repercusiones en el sistema. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974. 36 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIX, Nº 2, 1974.
- CASTELLO SALAZAR, JORGE DANIEL. — Crisis. El dedo en la llaga de las instituciones políticas, religiosas y civiles ... [Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1974]. 145 p., 1 h. ilus. 20 cm.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM), ed. — La ayuda del personal exterior a la iglesia latinoamericana. Bogotá, Secretariado General del Celam, 1969. 34 p., 1 h. 21 cm. (Documentos Celam, 11).
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM), ed. — Los cristianos en la universidad. 2ª ed. Bogotá, Departamentos de Educación y de Pastoral Universitaria, 1970. 58 p., 1 h. 20½ cm. (Documentos Celam, 3).
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM), ed. — Iglesia y política. Equipo de reflexión teológico-pastoral del Celam. Bogotá, Secretariado General del Celam, 1973. 55 p. 21 cm. (Documentos Celam, 13).
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM), ed. — Presencia activa de la iglesia en el desarrollo y en la integración de América Latina. Salvador (Brasil), Departamento de Acción Social, [1967]. 43 p., 2 h. 21 cm. (Documentos Celam, 1). Contenido: Conclusiones de la Asamblea Extraordinaria del Celam, realizada en Mar del Plata (Argentina), del 11 al 16 de octubre de 1966.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM), ed. — Sacerdocio, familia, evangelización, juventud. Bogotá, Secretariado General del Celam, [1974]. 182 p., 1 h. 21 cm. (Documentos Celam, 14).
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM), DEPARTAMENTO DE LA LITURGIA, ed. — El Medellín de la liturgia ... Bogotá, [Ediciones Paulinas, 1973]. 94 p., 1 h. 20½ cm. (Departamento de Liturgia del CELAM, 1).
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM), Departamento de Ministerios Jerárquicos. — Seminarios. Bogotá, Secretaría Ejecutiva, 1971. 106 p., 1 h. ilus. (diagramas). 21 cm. (Colección Departamento de Ministerios Jerárquicos del CELAM, 1).
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM), Departamento de Vocaciones, ed. — Juven-

- tud: opción vocacional. Bogotá, Secretaría Ejecutiva, 1972. 94 p., 1 h. 21 cm. (Colección Departamento de Vocaciones del CELAM, 4).
- CÓRDOBA, JOSÉ MARÍA. — El cura gamín, por Tamerlán Díaz, *seud.* (1968). [Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1973]. 201 p., 1 h. 20½ cm.
- CÓRDOBA A., MARCO A. — Elementos de sindicalismo. 2ª ed. [Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1974]. 214 p., 1 h. ilustr. (incl. diagramas) 20½ cm.
- CUERVO, RUFINO JOSÉ. — Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con Rafael Pombo. Edición, introducción y notas de Mario Germán Romero. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1974. cxxiv, 406 p., 2 h. láms. (rets., facsím.) 22½ cm. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Archivo Epistolar, 7).
- CHALARCA, JOSÉ, *coautor.* — El café [por] José Chalarca [y] Héctor H. Hernández Salazar. Bogotá, Canal Ramírez - Antares, [1974]. 400 p., 1 h. láms. (incl. rets.) 22½ cm. (Enciclopedia del Desarrollo Colombiano. Colección Los Fundadores, 3). Con un resumen en inglés al final.
- CHARROUX, ROBERT. — La historia desconocida de los hombres. [Bogotá], Empresa Editora Zig Zag, Ediciones Colombianas, [1973]. 330 p., 3 h. 17½ cm.
- CHOMSKY, NOAM. — Sobre la responsabilidad de los intelectuales. [La Habana], Casa de las Américas, 1968. 59 p., 2 h. 23½ cm. (Cuadernos de la Revista Casa de las Américas. Hechos-Ideas, 5).
- DOMÍNGUEZ, CICERÓN. — El mundo que yo vi. [Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1974]. 400 p., 1 h. ilustr. 20 cm. Contenido. - Viajes por América Hispana, Europa, Asia y el Mediterráneo.
- DONOSO, RICARDO. — Dieciocho de septiembre de 1810. [Santiago de Chile, Edit. Nacional Gabriela Mistral, 1974]. 92 p., 2 h. ilustr. (incl. facsím.) 14 cm. (Nosotros los Chilenos, 5).
- ESCOBAR SALAMANCA, ELÍAS. — Los dirigentes políticos ante el tribunal de la historia. Una conciencia militar en el proceso del siglo. [Bogotá, s. Edit. 1974?]. 98 p., 5 h. 20 cm.
- FIERRO FORERO, EFRAÍN, *ed.* — Ideas básicas de economía. [Bogotá, Ediciones Continente, 1972]. 23 p. ilustr. 23 cm.
- GALILEA, SEGUNDO. — ¿A dónde va la pastoral? En los cinco años de la Conferencia de Medellín. [Bogotá], Ediciones Paulinas, [1974]. 74 p., 1 h. 21 cm. (Colección Pastoral Popular, 7).
- GALILEA, SEGUNDO, *coautor.* — Cristología y pastoral popular [por] Segundo Galilea [y] Raúl Vidales. [Bogotá], Ediciones Paulinas, [1974]. 105 p., 1 h. 21 cm. (Colección Pastoral Popular, 6).
- GARCÍA DE LUCA, JORGE. — Poemas sin patria. [Mendoza (Argentina), Edit. de Escritores, 1970]. [s. p.] ilustr. 21½ cm.
- GOMES DE MATOS, FRANCISCO CARDOSO. — A influência de princípios da lingüística em manuais para professores de inglês como língua estrangeira ... São Paulo, Pontificia Universidade Católica, 1973. 196 p. (anv.), 2 h. 28 cm. Tese apresentada como exigência parcial para a obtenção do título de Doutor em Letras.
- GÓMEZ ARRUBLA, FABIO. — Aprendamos economía ... [Bogotá], Edit. Norma, [1974]. 46 p. ilustr. (diagramas) 20½ cm.
- GONZÁLEZ, FERNANDO. — Libro de los viajes o de las presencias. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1973]. 219 p., 1 h. 18 cm. (Bolsilibros Bedout, 142).
- GRANADOS TÉLLEZ, MARCOS F. — Gamines ... [Bogotá], Pontificia Universidad Javeriana, Departamento de Ciencias Religiosas, [1974]. 95 p., 2 h. front. (ret.), ilustr. 20½ cm.
- GRANDA GUTIÉRREZ, GERMÁN DE. — Diatopía, diatratía y diacronía de un fenómeno fonético dialectal en el occidente de Colombia. Oclusión glotal en los departamentos de Cauca y Nariño. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974. 35 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIX, N° 2, 1974.
- GREIFF HAEUSLER, LEÓN BOGISLAV DE. — Nova et vetera ... [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1974]. 93 p., 1 h. ilustr. (incl. música) 23 cm. (Caballito de Mar).
- GRIGOR'IAN, IU. M. — Germanski imperializm v Latinskoï Amerike (1933-1945). Moskva, Izdatel'stvo "Nauka", 1974. 261 p. 21 cm.

- GUEVARA BAZÁN, RAFAEL. — Sobre un inadvertido arabismo en el habla vulgar de Lima. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974. 4 p., 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIX, N° 2, 1974.
- HADLICH, ROGER L. — Gramática transformativa del español. Traducción española de Julio Bombín. Madrid, Edit. Gredos, [1973]. 464 p., 8 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. III: Manuales, 30).
- HERRERA MOLINA, LUIS CARLOS, S. I. — José Eustasio Rivera ... [Neiva (Colombia)], Instituto Universitario Surcolombiano, [1974]. 16 p. 16 cm. (Serie Divulgación Riveriana, 1).
- IDÍGORAS, JOSÉ LUIS. — Mujer, religión y liberación. La religión femenina. [Bogotá], Ediciones Paulinas, [1974]. 159 p. 20½ cm. (Colección Iglesia Liberadora, 7).
- KLARÉN, PETER F. — Modernization, dislocation, and aprismo. Origins of the Peruvian Aprista Party, 1870-1932 ... Austin and London, University of Texas Press, Institute of Latin American Studies, [1973]. xxiii, 189 p. ilus (mapas) 22½ cm. (Latin American Monographs, 32).
- KLOPPENBURG, BUENAVENTURA. — Eclesiología del Vaticano II. [Bogotá], Ediciones Paulinas, [1974]. 282 p., 1 h. 20½ cm. (Colección Iglesia Liberadora, 10).
- KOBAL', B I., *coautor*. — Revoliutsionnîe protsessi v Latinskoï Amerike, [por] B. I. Kobal', S. I. Semenov [y] A. F. Shul'govskii. Moskva, Izdatel'stvo Nauka, 1974. 370 p. 20 cm.
- LAMUS RODRÍGUEZ, ALFREDO. — Hojas a viento y a llama. [Cúcuta (Colombia), Imp. Departamental del Norte de Santander, 1969]. 83 p., 2 h. 24 cm. (Biblioteca de Autores Nortesantandereanos). Título en la cubierta: Almas, rostros, paisajes. Prosas mínimas.
- LAMUS RODRÍGUEZ, ALFREDO. — La sombra en el agua. Poesía. Bogotá, Edit. Hispana, 1973. 127 p., 1 h. front. (ret.), láms. 17 cm.
- LEOPARDI, GIACOMO. — Cantos ... Traducidos en verso castellano por Antonio Gómez Restrepo. Roma, Scuola Tipografica Salesiana, 1929. xxx, 178 p. 16½ cm.
- LOMASHOV, I. P. — Rol'gornorudnogo sir'ia v ekonomike Latinskoï Ameriki. Moskva, Izdatel'stvo "Nauka", 1973. 235 p. ilus. (diagramas) 21½ cm.
- LONDOÑO, ALEJANDRO. — Dinámica de la concientización. 2ª ed. [Bogotá], Ediciones Paulinas, [1974]. 106 p., 1 h. 21 cm. (Colección Hagamos al Hombre, 9).
- LÓPEZ TRUJILLO, ALFONSO, *Monseñor*. — Teología liberadora en América Latina. [Bogotá], Ediciones Paulinas, [1974]. 197 p. 21½ cm. (Colección Liberación. Pro y Contra, 5).
- LÓPEZ, SALVADOR, *Pbro.* — Subdesarrollo, dependencia, conciencia. Educación y liberación. ¿Nos librerá el marxismo? [Bogotá], Ediciones Paulinas, [1974]. 96 p., 1 h. 21½ cm. (Colección Liberación. Pro y Contra, 2).
- MACRIDIS, PANAYOTIS NICOLÁS. — El mar de Mandria (Mare Myrtoum) de Grecia es la cuna de Atlántida. Buenos Aires, [Talleres Gráficos Watman], 1970. 27 p. ilus. (mapa) 21½ cm.
- MACRIDIS, PANAYOTIS NICOLÁS. — Monumentos lingüísticos helénicos. Buenos Aires, [Talleres de Offset de Muñoz y Cía. Editores], 1966, 1973. 2 v. ilus. (incl. facsím.) 21 cm.
- MAILER, NORMAN. — Un sueño americano. [Bogotá], Empresa Editora Zig Zag, Ediciones Colombianas, [1973]. 238 p., 1 h. 17½ cm.
- MANZINI, GIORGIO MARIO. — Indígenas e indigenismo en el Chocó. Medellín (Colombia), [Universidad de Antioquia], 1974. 72 p. 16½ cm.
- MARDEN, ORISON SWEET. — Defiende tus energías. Bogotá, Edit. Climent, [1974?]. 200 p. 16½ cm. (Colección Marden).
- MARTÍN, JOSÉ LUIS. — La narrativa de Vargas Llosa. Acercamiento estilístico. Madrid, Edit. Gredos, [1974]. 281 p., 8 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 206).
- MARTÍNEZ DE SAMPER, YOLANDA. — Política: ¿engaño o desafío? [Bogotá, Industria Continental Gráfica, 1974]. 102 p., 1 h. ilus. (diagramas) 21½ cm.
- MAYORAL, MARINA. — La poesía de Rosalía de Castro. Prólogo de Rafael Lapesa. Madrid, Edit. Gredos, [1974]. 595 p., 8 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 209).
- MCGRADY, DONALD. — "Crepúsculo", otro poema olvidado de José Asunción Silva. Bogotá, Ins-

- tituto Caro y Cuervo, 1974. 4 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIX, N° 2, 1974.
- MEJÍA, LUIS FERNANDO. — Camino hacia la luz ... [Bogotá, Poligráfica, 1974]. [s. p.]. ilus. 22 cm.
- MEO ZILIO, GIOVANNI. — Algunos italianismos en el español popular del Río de la Plata. Montevideo, Istituto Italiano di Cultura, 1964, 1965. 16 p. 23 cm. Separata de la Revista 'Diálogo', vol. VI-VII, 1964-1965.
- MEO ZILIO, GIOVANNI. — José Martí (Tres estudios estilísticos) ... La Habana, Biblioteca Nacional de Cuba, Sala Martí, 1970. 94 p., 1 h. 23 cm. Separata del "Anuario Martiano", N° 2.
- MEO ZILIO, GIOVANNI. — Neologismos en la poesía de César Vallejo. [Firenze (Italia)], Università degli Studi di Firenze, Facoltà di Magistero, Istituto Ispanico, [1967]. 98 p. 22 cm. Separata de 'Lavori della sezione fiorentina del gruppo ispanistico C. N. R.
- MOHLER, STEPHEN C. — León de Greiff, poeta musical. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974. 28 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIX, N° 2, 1974.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN. — Esquema ontogenético del desarrollo del lenguaje y otras cuestiones del habla infantil. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974. 19 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIX, N° 2, 1974.
- MONTOYA POTES, RAFAEL. — Química orgánica moderna. Los principios básicos y las aplicaciones de la química orgánica ... [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1974]. 726 p., 1 h. ilus. 23 cm. Contenido: Un curso de química orgánica para estudiantes de enseñanza media, normalista y universitaria.
- MORA MONROY, SIERVO CUSTODIO. — El español hablado en el Valle de Tenza (Boyacá) ... Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, Departamento de Español y Lenguas, 1971. 24 p. (anv.), 2 h. 27½ cm.
- MORENO DE ÁNGEL, PILAR, *comp.* — Correspondencia y documentos del General José María Córdova. Bogotá, Edit. Kelly, 1974. 4 v. láms. (rets.) 24 cm. (Biblioteca de Historia Nacional, 127, 128, 129, 130). Conmemoración del Sesquicentenario de Ayacucho.
- MUSSO AMBROSI, LUIS ALBERTO. — Aportes para la historia de la bibliotecología en el Uruguay. Montevideo, [United States Information Center], 1969. p. 19-34. 24 cm. Separata del 'Boletín de la Biblioteca Artigas, Washington', Segunda Época, vol. 1.
- NIEMEYER, EBERHARDT VICTOR. — Revolution at Querétaro. The Mexican Constitutional Convention of 1916-1917 ... Austin and London, University of Texas Press, Institute of Latin American Studies, [1974]. XIII, 297 p. ilus. (mapa), láms. (incl. rets.) 22½ cm. (Latin American Monographs, 33).
- NOLTING-HAUFF, ILSE. — Visión, sátira y agudeza en los "Sueños" de Quevedo. Versión española de Ana Pérez de Linares. Madrid, Edit. Gredos, [1974]. 318 p., 8 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 207).
- NWEIHED SALÍN, KALDONE G. — La vigencia del mar. Una investigación acerca de la soberanía marítima y la plataforma continental de Venezuela dentro del marco internacional del derecho del mar. Tomo II. [Caracas], Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, [1974]. 658 p., 1 h. ilus. (mapas), tab. dobl. 22½ cm.
- OBREGÓN, MAURICIO. — Des argonautes aux astronautes. [s. l., s. Edit.], 1974. p. 106-116. 25 cm. Separata de 'Diogène', N° 86, Avril-Juin 1974.
- PÁEZ ESCOBAR, GUSTAVO. — Alborada en penumbra. Novela. Armenia (Colombia), Edit. Quin-Gráficas, 1974. 161 p., 1 h. 19½ cm.
- PALAU DE NEMES, GRACIELA. — Vida y obra de Juan Ramón Jiménez. La poesía desnuda. 2ª ed. completamente renovada. Madrid, Edit. Gredos, [1974]. 2 v. láms. (incl. ret.) 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 31).
- PASCHALL, G. A. SEIGERT. — An audio visual path to modern English. Text and drawings ... [Bogotá], Gráficas Fepar, 1973. 8 v. ilus. 24½ cm. En la portada: English. An audio visual oral system.
- PATIÑO DUQUE, GUSTAVO. — Elementos de matemáticas ... [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1974]. VII, 359 p. ilus. 20½ cm. Contenido. - Trigonometría plana. Geometría analítica. - Cálculo infinitesimal.